

COMEDIA FAMOSA.

LA ENEAS

DE LA VIRGEN,

Y PRIMER REY

DE NAVARRA.

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS,  
y Don Pedro Lanine Sagredo.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Inigo Arista.</i>	***	<i>Doña Ana de Lara.</i>	***	<i>Dimèn , Rey Moro.</i>
<i>D. Gaston de Moncada.</i>	***	<i>Doña Leonor de Moncada.</i>	***	<i>Tarfe , Capitan.</i>
<i>Don Pedro de Lara.</i>	***	<i>Juana , Criada.</i>	***	<i>Audalla , Moro.</i>
<i>Don Ordoño.</i>	***	<i>Inès , Criada.</i>	***	<i>Caylàn , Moro. Musica.</i>
<i>Don Ximeno , Barba.</i>	***	<i>Tropezon , Gracioso.</i>	***	<i>Alì , Morillo. Soldador.</i>


 JORNADA PRIMERA.

Sale Inigo Arista de Godo en cuerpo.

In. NO fue tanto milagro escapar vivo del furor , y el enojo vengativo de todo un Pueblo , sin razon airado , como el haver la vida sustentado quatro dias , y mas el valor mio , à pesar del cansancio , nieve , y frio , sin que el eco à mis voces dè respuesta , desde el dia primero , que entrè en esta Pirinèa montaña , que de Francia divide nuestra España ; mas me affige la nieve , pues no descubro senda la mas leve , ni en su rizada tèz de planta humana huella ninguna , mi esperanza es vana ;

mas si acaso no ha sido engaño de la vista , y el oido , ò antojo del deseo , voces escucho , y un Castillo veo , à quien naturaleza en su planta le diò la fortaleza ; pero aunque se divisa tremolando una vandera en èl , culebreando en la region vacia , no alcanza à distinguir la vista mia , para saber el dueño , seña alguna de roxa Cruz , ni blanca media Luna ; mas otro miro enfrente , aunque distante ; no sè à qual intente irme acercando : pero passos siento

A

Sale



La Eneas de la Virgen,

2  
*Sale Tropezon, y le detiene Inigo.*  
*Trop.* No ha de alcanzarme, aunq me siga el  
*Inig.* Hombre, detente. (viento.)  
*Trop.* Pesia mi linage!  
 mas usted no es Christiano?  
*Inig.* Pues el trage  
 no te lo ha dicho?  
*Trop.* En esso hay mil cautelas.  
*Inig.* Si ves un hombre solo, que recelas?  
*Trop.* Dexeme huir aora,  
 que la llevan cautiva à mi señora  
 diez Moros.  
*Inig.* Pues de numero tan poco  
 la dexas cautivar?  
*Trop.* Este hombre es loco. *ap.*  
*Ini.* Ven conmigo, q en mi hallarà socorro.  
*Tr.* Pues socoirala usted, mientras yo corro.  
*Inig.* Siguem.  
*Trop.* Son diez Moros muy feroces.  
*Dent. Leonor.* Soldados, Don Gaston?  
*Trop.* Siga sus voces,  
 que las pone en el Cielo.  
*Inig.* Cobarde, ven conmigo sin recelo.  
*Trop.* Velos alli, si tiene tanta priessa.  
*Inig.* Pues con las vidas dexarán la presa.  
*Trop.* Hombre, no busques tu muerte:  
 èl està desesperado, *Vase Inigo.*  
 ò es loco sin duda alguna;  
 mas ya le han visto los galgos,  
 y teniendole por liebre,  
 le esperan, quizà juzgando,  
 que huye de ellos: pobre loco!  
 pero ya puestos al passo  
 le cercan: Dios te perdona.  
*Dent. Moros.* Rindete presto, Christiano,  
 ò moriràs. *Dent. Inig.* Dexad, perros,  
 la presa. *Trop.* De un pantufazo  
 diò con uno en el Infierno.  
*Moros.* Muera.  
*Trop.* Otro se llevò el diablo.  
*Inig.* Huid, canalla. *Trop.* Y vãn tres.  
*Moros.* O Mahoma! *Trop.* Ya vãn quatro:  
 no debe de estàr muy loco,  
 pues que no dà golpe en vago.  
 Los demàs ya le dexàran,  
 mas èl no quiere dexarlos:  
 aora entra bien mi ayuda;  
 pero ya como venados

se emboscan por la espesura;  
 uno viene aqui ladrando:  
 en esta mata le espero  
 para darle su recado. *Escondese.*  
*Sale un Moro buyendo.*  
*Moro.* Salgamos de la montaña,  
 Zulema. *Trop.* Para que entraron?  
*Moro.* Ay, que me han muerto! *Vase.*  
*Trop.* Otro viene. *Sale otro Moro.*  
*Moro.* Un demonio es el Christiano;  
 en esta mata me escondo.  
*Trop.* No eres de muestra, perrazo.  
*Moro.* Ay! *Trop.* Aquesta mata, mata.  
*Moro.* Valgame el Profeta santo! *Vase.*  
*Trop.* El acompaÑe tu alma;  
 pero ya con el Soldado  
 viene Inès, y mi señora.  
*Sale Inigo Arista con Doña Leonor, è Inès.*  
*Inig.* Reparad el sobrefalto,  
 que ya estais libre. *Trop.* Señora,  
 perdoname, que en passando  
 de dos:- *Leon.* Ya yo te conozco.  
*Inès.* Pues Tropezon, en ti alabo:-  
*Trop.* Què?  
*Inès.* Que huyendo tantas veces,  
 jamàs hayas tropezado.  
*Trop.* Pues Inès, yo no me admiro  
 de ti, que tropieces tanto.  
*Leon.* Estais herido? *Inig.* Pues como,  
 quando me estaban mirando  
 de vuestro cielo, señora,  
 favorables los dos astros,  
 costarme sangre pudiera  
 vencer tan pocos contrarios?  
*Leon.* Despues del favor divino,  
 atengome à vuestras manos.  
*Trop.* Yo à mis pies. *Inès.* Mucho les debes  
*Leon.* Mas bien puedo aseguraros,  
 que quando os vi llegar solo,  
 sentì vuestro riesgo tanto,  
 que eligiera el ir cautiva,  
 porque no huvierais llegado;  
 pero ya solo sintiera  
 por agradecida, hidalgo,  
 que à estos montes os huviera  
 traído, aunque me haya estado  
 tan bien, alguna desgracia,  
 que no puede ser acafo.

*Iñig.* Que ha sido un lance preciso  
la causa he de confesaros,  
no desgracia, pues por ella  
dos dichas tan grandes gano,  
como haver llegado à veros,  
y haveros servido en algo:  
perdido estoy! *Leon.* Si es afecto  
de mi pecho el sobrefalto! *ap.*

*Iñer.* Mas perdonad, que os pregunte  
quien sois, porque me ha admirado,  
que vuestro padre, ò esposo,  
quando es el peligro tanto,  
con tan poca guarda os dexa:  
( así he de saber su estado ) *ap.*  
porque aun muy guardada, fuera  
grossera culpa el dexaros.

*Leon.* Para el desempeño mio,  
sin haverlo preguntado  
vos, de quien soy era fuerza  
muy por menor informaros.  
Despues que perdiò Rodrigo  
à España, por un pecado  
original, pues que todos  
el que èl cometìò pagamos,  
ò por hacerle instrumento  
Dios del castigo de tantos,  
quizà mas bien merecido,  
que en el Rey; por los mas altos,  
y àsperos montes habitan  
los infelices Christianos;  
que aunque baxando animoso  
de las Asturias Pelayo,  
à Oviedo ganò, asistido  
de tan patentes milagros,  
como en efecto son pocos,  
y son los Alarbes tantos,  
entre los Moros nos vemos,  
como suele en fertil campo  
de antecedente cosecha,  
trigo de perdidos granos.  
Alli se ven quatro espigas  
de Solariegos Hidalgos;  
aqui de amapolas viles  
mil botones Africanos.  
En Aragon, y en Navarra,  
à quien con robusto abrazo  
ciñen estos Pirinèos,  
mas oprimidos estamos.

El Reyno Aragonès tiene  
tres Reyes, en cuyo estrago  
perdimos algunas Villas:  
dos Reyes tiene el Navarro,  
à cuyas altas montañas,  
que son las que estais pisando,  
huyendo el infame yugo  
del Moro, nos retiramos  
Don Gaston, y yo. *Iñig.* Esperad,  
quien es D. Gaston? *Leon.* Mi hermano;  
conservando aquel antiguo  
blason de nuestros passados  
ascendientes, patrimonio,  
fino rico, el mas honrado,  
que es aquel Castillo, ò roca,  
fino es de las peñas parto,  
que de cimientos le sirven,  
pues se labrò de un peñasco.  
En èl vivimos gustosos,  
con doce, ò trece Soldados,  
sin algunos Labradores,  
que à trechos siembran pedazos  
de tierra, la que permiten  
los torcidos intrincados  
laberintos de raíces,  
que en su larga edad cobraron  
mas robustez, y dureza,  
dando al hombre defengafios,  
pues que sus fuerzas declinan,  
quando crecen las de un arbol.  
Y aunque tres veces los Moros  
por librarse de los daños,  
que reciben cada dia  
de Don Gaston, intentaron  
assaltarle à escala vista,  
bolvieron escarmentados,  
siempre con pèrdida muchas;  
porque donde està fundado,  
solo en escalas de nubes  
fuera posible el assalto.  
Pero al que enfrente d l mio  
mirais sobre aquel ribazo,  
sus assombros le defienden  
de Moros, y de Christianos,  
sin que tenga dueño algunos;  
porque con mas de cien passos  
nadie à su muro se acerca,  
y los que lo han intentado,

huyendo han buelto medrosos  
 de su estruendo, y affombrados.  
 Por forastero, noticia  
 de esse Castillo os he dado,  
 que ignorando el riesgo, fuera  
 muy posible el acercaros.  
 El Rey Moro, en fin, que oprime  
 mas este Reyno Navarro,  
 es Dimèn, Moro valiente,  
 y el que tiene mas vasallos.  
 Este le trae cuidadoso  
 mucho à Don Gaston mi hermano,  
 porque Don Pedro de Lara,  
 un Cavallero bizarro,  
 de essotra parte del Arga,  
 Rio, que impidiera el passo  
 à Don Gaston muchas veces,  
 à no passarle nadando,  
 tiene una Villa muy fuerte,  
 à quien con pocos Soldados,  
 de Dimèn ha defendido:  
 porque el Moro aficionado  
 de una hermana de Don Pedro,  
 muger valerosa, tanto,  
 como bella, en pocos dias  
 le ha dado ya tres asaltos.  
 Esta la ocasion ha sido,  
 sin duda, de que mi hermano  
 del Castillo, y de este monte  
 desde ayer haya faltado:  
 De parte fuya os ofrezco,  
 por si gustais de aceptarlo,  
 esse pobre, aunque seguro  
 alvergue; pero escusado  
 fuera el llamarle seguro,  
 porque vuestra espada, hidalgo,  
 le diera seguridades  
 mas ciertas, que sus peñascos.  
*Inig.* Mucho he estimado, señora,  
 saber quien sois, y el estado  
 en que se hallan estos Reynos;  
 mas una quexa he de daros.  
*Leon.* Qual es? *Inig.* Haver ofrecido  
 de parte de vuestro hermano  
 solamente el hospedage.  
*Leon.* Demàs de que esse agassajo  
 es poco para ofrecido,  
 de quien no puede rogaros

que le acepteis, no es posible  
 tampoco el haver dudado  
 vos, que de mi parte es fuerza  
 por lo menos desearlo,  
 pues la libertad os debo.  
*Inig.* Y la que me haveis quitado?  
*Leon.* Effenò dirà la experiencia.  
*Trop.* Inès, què dices? muy blando  
 està nuestro mata perros.  
*Inès.* Y tambien un tanto quanto  
 mi ama ocasionadilla.  
*Trop.* Su obligacion lo ha causado.  
*Inès.* Quièn ferà este? *Trop.* Veltenebros,  
 à este socorro embiado  
 de Urganda, porque tan fieros  
 golpes, y descabellados  
 son de Cavallero andante.  
*Leon.* Quanto es decente en mi estado,  
 y aun algo mas os he dicho;  
 mas ya me vienen buscando *Clarín*  
 con el clarín los que en guarda  
 del Castillo se quedaron.  
*Trop.* Vamos, que ya nos han visto.  
*Inès.* Què esperas? *Leon.* En què quedamos?  
*Inig.* En lo que vos dispussiereis,  
 que yo, señora, no mando  
 en mi. *Inès.* Resuelto es en todo.  
*Trop.* El poco habla, pero claro.  
*Leon.* Esto no tiene remedio:  
 en fin, que yo he de mandaros,  
 que lo acepteis?  
*Inig.* Pues què os cuesta?  
*Leon.* Mucho; mas si es fuerza, vamos!  
*Inig.* Primero que el Sol se ausente  
 irè à ser vuestro Soldado.  
*Leon.* Ya salis de lo propuesto.  
*Inig.* Estoy, señora, esperando  
 en este punto un aviso.  
*Leon.* Pues advertid, que os aguardo.  
*Inig.* Luego irè, si quedo vivo.  
*Leon.* A Dios. *Vase con Inès.*  
*Inig.* Pues con sus Soldados  
 và tu ama, saber quiero  
 de ti:— para deslumbrarlo, *ap.*  
 interpondrè otra materia  
 primero. *Trop.* Què?  
*Inig.* De tus amos  
 el apellido. *Trop.* Moncada,

que desciende de un hermano  
del Conde Garcí Bermudo,  
famoso del Ebro al Tajo.

*Iñig.* Qué nombre tiene tu ama?  
que no se lo he preguntado.

*Trop.* Doña Leonor; pero el vuestro  
qual es? *Iñig.* Iñigo me llamo.

Y en efecto, aquel Castillo  
nadie lo habita? *Trop.* Los diablos

le habitaràn; porque dicen,  
que està el Infierno encerrado

en èl, ò por lo menos

debe de està encantado:

no os acerqueis, porque han muerto  
muchos solo del espanto.

Pero hablando como amigos,

desde aqui le estoy temblando:

perdonad, por vida vuestra,  
que allà hablarèmos de espacio. *Vase.*

*Iñig.* A Dios: bolver à la vista

de unos ojos, cuyos rayos,

aun estando agradecidos,

de repente me abrafaron,

sin descifrar el enigma

de este assombro, ò este encanto,

fuera vergonzosa infamia

de mi pundonor honrado;

y mas quando la noticia

me dieron sus mismos labios,

previniendome el peligro:

Godo he nacido, y Christiano.

Dios es dueño de las vidas,

pues sabe, que no ha llegado

à mi corazon el miedo:

traerme aqui no fue acafo.

Sì fue, porque ya en su mente

llegò de mi vida el plazo:

su voluntad se execute;

mas si el poder soberano

fuyo, à las segundas causas

mis sucessos ha dexado,

ningun encanto es eterno;

para alguno està guardado

su fin, y ninguno tiene,

ni mas valor, ni mas manos.

En buen terreno la planta

està: ya el imaginario

riesgo el corazon previene,

sino medroso, assustado;  
pero es natural efecto,  
porque aunque mio, es humano,  
y al emprender, no es culpable  
del recelo el sobrefalto.

O tù, que esta tierra assombra!

Iñigo Godo ha llegado

à tu Castillo; no teme

peligros amenazados

mi valor: què esperas? abre,

ò harà tu puerta pedazos

mi espada: terrible estruendo!

el Cielo se viene abaxo: *Suena ruido.*

pues sombras, yo he de entrar dentro.

*Entra, y sale, y descubrese un Castillo, y en*

*su puerta havrà una rodela, y un cartel*

*clavado con un puñal.*

Pero de un puñal clavado

miro sobre una rodela

un papel en Castellano

idioma escrito: yo leo,

pues el estruendo ha cessado.

*Lee.* El que de aqui me sacàre

se verà Rey coronado

de Aragon, y de Navarra.

Pues, puñal, ò rebentado

he de morir, ò sacarte,

por los Cielos soberanos:

*Acese del puñal, y suena ruido de truenos.*

Ya te empuñe: mas què es esto?

de sus quicios arrancado

todo el Castillo se mueve;

pero solo en Dios fiado,

aunque los vientos discurras,

no te ha de soltar mi mano.

*Con el mismo estruendo ocultase el Castillo*

*con Iñigo asido del puñal, y salen D. Gaston,*

*Doña Ana de Lara, y Juana, de corto,*

*y con espadas.*

*Ana.* No hay que detenerme mas,

que es mi hermano muy zeloso,

y que ya venga es forzoso.

*Gast.* Pues si esperandole estàs,

Doña Ana, en la misma puerta

de la Villa, què importàra,

que aqui contigo me hallàra?

y mas quando juzga incierta

del Moro Dimèn la marcha,

que

que es cauteloso, y resuelto,  
y ya dos veces ha buuelto  
sin temer nieve, ni escarcha:  
y no es posible estrañar  
Don Pedro en esta ocasion  
cumplir con mi obligacion.

*Juana.* Y què pudiera importar,  
que vuestro amor sospechàra  
tu hermano, siendo igual tuyo  
Don Gaston, y amigo fuyo?

*Ana.* En rigor poco importàra,  
pues que mi esposo ha de ser;  
pero en tanto que lo sea,  
no es bien que Don Pedro crea,  
que yo lo lleguè à saber  
antes que èl, siendo mi hermano.

*Gast.* Si este Moro se partiera  
de aqui, luego le pidiera  
con rendimiento tu mano.

*Juana.* El Moro dà en porfiar,  
y como cosa muy llana,  
dice:- *Gast.* Què?

*Juana.* Que con Doña Ana  
de Lara se ha de casar.

*Ana.* Una vez lo huviera dicho  
no mas, si yo al perro viera  
en parte, que le pudiera  
dissuadir de su capricho.

*Gast.* En sus Tropas disfrazado  
de Moro me he introducido  
dos noches, mas no he tenido  
dicha de haverle encontrado,  
porque no quiso mi suerte,  
que lograra mi intencion.

*Ana.* En la tuya, Don Gaston,  
pienso que buscas mi muerte.  
Quando es dueño el Africano  
de toda España, què importa,  
que tome una Villa corta,  
pobre herencia de mi hermano?  
Trate Don Pedro por si  
de defenderla, ò rendilla,  
que si à èl le importa su Villa,  
tu vida me importa à mi.  
Soldados, armas, y brio  
tiene como propia hacienda,  
su patrimonio defienda,  
y tú el tuyo, què es el mio.

Sola una imagen tallada  
de la sagrada MARIA  
es la hacienda propia mia.

*Gast.* Si estàs conmigo casada,  
mi hacienda desiendo en ti.

*Ana.* Mientras no estè en tu poder,  
aqui me has de defender,  
pues que me tienes aqui.

*Gast.* Dueño eres de mi alvedrio.

*Ana.* No me tengas con cuidado,  
vete, que es incierto el vado,  
y vâ muy furioso el Rio.

*Gast.* Pues à Dios, Doña Ana mia.

*Ana.* A Dios, pero hasta mañana.

*Gast.* Ezzo me adviertes, Doña Ana?  
sin ti para mi no hay dia.

*Ana.* Y si el Moro se partiò,  
podràs à Don Pedro hablar,  
que ya no hay mas que esperar.

*Gast.* Tu gusto esperaba yo.

*Ana.* Pues bien puedes sin recelo.

*Gast.* Bien sè yo, que es muy mi amigo.

*Ana.* El Cielo vaya contigo.

*Gast.* Vèn tù, pues eres mi cielo. *Vase.*

*Juana.* Pues mucho lo ha de sentir  
mi señor. *Ana.* Ello es forzoso.

*Juana.* Claro està; mas con tu esposo  
tambien pudieras vivir  
en Tubalta. *Ana.* No pudiera,  
que defender Don Gaston  
de su ascendencia el blason,  
es su obligacion primera.

*Juana.* Bien se casarà su hermana  
desde un Castillo muy fuerte.

*Ana.* El buscarla alli la suerte  
no fuera muy nuevo, Juana.

*Juana.* Con todo hay un casamiento.

*Ana.* Diràs mi hermano. *Juana.* Esse tiene  
solamente; mas èl viene.

*Salen Don Pedro, y Soldados.*

*Ped.* Ya recelè yo su intento.

*Ana.* Què hay del Moro? *Ped.* Sus cautelas  
despues de tantos combates,  
astucias, y centinelas,  
ni èl dexa los acicates,  
ni nosotros las espuelas.  
Marchando publicò, que iba  
à los campos de Aragon,

y con furia vengativa  
 sube ya con su esquadron  
 por estos montes arriba.  
 Ya se han visto sus vanderas,  
 de su vagage las cargas,  
 y en concertadas hileras,  
 ya del Arga las riberas  
 cubren sus lanzas, y adargas:  
 Para deshacer el yelo,  
 siembra fuegos en el suelo;  
 alzáse la llama en breve,  
 y relumbrando la nieve,  
 dá con el humo en el Cielo.  
 Sin dar al cansancio treguas,  
 y sin poder sossegallos,  
 á distancia de dos leguas,  
 respondieron mis cavallos  
 al relincho de sus yeguas;  
 que si no, mas de repente  
 fuerz: recogete, hermana,  
 mientras que junto la gente.

*Ana.* Salíó mi esperanza vana. *ap.*  
*Ped.* El es astuto, y valiente.  
*Sold. 1.* Azia la Villa corriendo  
 viene un Moro. *Ped.* Y aun huyendo,  
 segun las muestras ha dado.  
*Sold. 1.* Ya de la yegua se ha echado.  
*Ped.* Llegue. *Sale el Rey Dimèn.*  
*Dim.* Grande arrojo emprendo; *ap.*  
 pero ya, bella Christiana,  
 en tí la disculpa veo.  
*Ped.* Llegá, y dí á lo que has venido.  
*Dim.* Alá, famoso Don Pedro,  
 te guarde, y te dè victoria  
 de este tirano sobervio.  
*Ped.* Ya declaran tus palabras,  
 Moro, que vienes huyendo  
 de Dimèn. *Dim.* Matarme quiso,  
 mas si yo á los pies me veo  
 del gran Almanzor, la vida  
 le ha de costar el intento.  
*Ped.* Mas por qué quiso matarte?  
*Dim.* Porque le dixé resuelto,  
 que Rey no se intitulasse,  
 siendo un Vassallo, en efecto,  
 de Almanzor, con cuyas armas  
 ha ganado de este Reyno  
 lo mas; y que no era justo,

costandole por lo menos  
 esta Villa seis mil hombres,  
 el no escarmentar, bolviendo  
 á querer darla otro assalto  
 para perder todo el resto  
 de la gente, por su vano  
 loco imposible deseo.  
 Respondiòme: ni á Almanzor  
 reconozco yo por dueño  
 de lo que ganò mi alfange,  
 ni á Mahoma, que al supremo  
 Alá por Rey solamente  
 reconocerà mi aliento.  
 Tomando la yegua entonces,  
 le dixé: pues mis consejos  
 desprecias, Alá te guarde,  
 que yo á Castilla me vuelvo:  
 no podrás, dixo, matades  
 pero aunque lo pretendieron  
 muchos con èl, no lograron  
 su vil alevosó intento;  
 porque el alfange en la mano,  
 y los hijares batiendo  
 á la yegua, de alcanzarme  
 las esperanzas perdieron:  
 mas luego por todas partes  
 muchos ginetes salieron  
 á tomar todos los passos,  
 con que mi peligro viendo,  
 torcí la rienda á Tubaltá;  
 donde por noble te ruego,  
 que me ampare esta noche  
 no mas, que en amaneciendo  
 me darán seguro passo  
 estos montes Pirinèos;  
 que si llego á la presencia  
 de Almanzor, Rey de Toledo,  
 el castigo de este loco  
 ferà de otros escarmiento.

*Ped.* Quando el haver dado muestras  
 de honrado, y leal á un tiempo,  
 no fuera bastante causa,  
 la confianza que has hecho  
 de mí, sin pedir seguro,  
 fuera en mi nobleza empeño,  
 no solo para ampararte,  
 sino para agradecerlo.  
*Dim.* Con verguenza sus palabras *ap.*  
 ef-

escucho ; pero estoy ciego,  
y con esta traicion logro  
de amor el mayor trofeo.

*Ped.* Notablemente porfia

*Dimèn. Dim.* Mas no es el pretexto  
de su porfia Tubalta,  
que èl te la dexàra luego,  
y te diera otras diez Villas,  
como logràra el intento  
de que à tu hermana le dieras.

*Juana.* Mas no es para dada à perros.

*Ana.* Sin duda el Moro esta loco.

*Dim.* El lo confiesa, y es cierto,

porque sola essa disculpa  
tuviera su atrevimientos;  
pero mirad , que à morir,  
ò lograrlo està resuelto,  
y no tuvo mas astucias,  
que este Moro , Sinon Griego.

*Ped.* Pero no entrará el Cavallo  
en Tubalta. *Dim.* Ya està dentro. *ap.*

*Ped.* Vamos , que en mi misma casa  
estaràs , mientras sin riesgo  
te puedes partir. *Dim.* Un aspid *ap.*  
abrigaràs en tu pecho.

*Ped.* Ven , hermana , que ya es hora  
de que reparta los puestos.

*Dim.* Mañana te he de ver mia, *ap.*  
ò tù me has de mirar muerto. *Vanse.*

*Juana.* A muy mal tiempo embiaste  
à Don Gaston. *Ana.* Mas le quiero,  
que en Tubalta , en su Castillo,  
para qualquiera suceso. *Vanse.*

*Sale Don Gaston de Moro.*

*Gast.* Mucho me ha favorecido  
la fortuna , aunque el valor  
tanta parte haya tenido  
tambien en haver salido  
de seis Moros vencedor.  
El vestido que quitè  
al que mas lexos matè,  
es à quien mas le debì;  
pues sin reparar en mi  
todo el campo atravesè.  
Assalar la Villa quiso  
el Moro con las cautelas  
de sus marchas ; mas preciso  
serà , que hayan dado aviso

las Christianas centinelas.  
Sin duda , que mis Soldados  
de los Moros acosados  
esperarme no pudieron,  
y al Castillo se bolvieron,  
que aunque pocos son honrados.  
Ya , gracias à Dios , le miro  
cerca ; pero en el de enfrente,  
con mucha causa me admiro,  
siento en el postigo gente;  
poco à poco me retiro:

mas como en èl dà la Luna  
de perfil , sin duda alguna,  
es sombra que hace el umbral;  
porque desde la fatal  
desdicha nuestra , ninguna  
persona en èl habitò.  
Pero què dudo ? ya veo  
un bulto , que de èl saliò;  
aun viendolo , no lo creo:  
à mi se acerca ; pues yo  
no he de huir.

*Sale Inigo vestido de pieles , y un baston*

*Inig.* Pues còmo , osado  
Moro , tan cerca has llegado  
de mi Castillo ? *Gast.* Detente,  
sombra , ò vision aparente.  
*Inig.* Presto , que soy animado  
cuerpo , y no vision , veràs,  
si tù , como los demàs  
perros , sin que nada esperes,  
al punto no te rindieras.

*Gast.* Con esso muestras me dàs  
de que eres Christiano. *Inig.* Sì,  
Godo , y Christiano naci.

*Gast.* Pues tente , que yo lo soy,  
aunque en este trage estoy:  
que el haver llegado aqui  
debo al venir disfrazado,  
tanto como al valor mio,  
y à un potro bien enseñado,  
que al querer passar el Rio  
me hallè de Moros cercado.

*Inig.* Pues dònde vàs ? *Gast.* A esse fuerte  
Castillo , que hasta la muerte  
defiendo. *Inig.* Eres Don Gaston ?

*Gast.* Yo soy. *Inig.* Què buena ocasion !  
Dame los brazos , que el verte

con



con extremo he deseado,  
y ser tu amigo. *Gast.* Desde oy  
de serlo tuyo te doy  
la palabra, como honrado:  
Mas quien eres, que atrevido  
de esse Castillo espantoso  
dueño te has introducido?  
que valor tan prodigioso  
casi no es para creído.

*Inig.* Valeroso Don Gastón,  
escucha, y sabrás la causa  
de haver llegado à estos montes,  
y este suceso que estrañas.  
*Inigo* es mi propio nombre,  
y de los Godos de España,  
por linea recta, desciendo  
desde Recifvindo à Wamba.  
Vino mi padre à Gascuña,  
que aquella parte de Francia  
aun es de los Españoles,  
alli naci en pobre casa:  
crième, aunque con decencia,  
sin las rentas que ilustraba  
mi noble sangre, perdidas  
en la invasion Africana.

Exercitaba las fuerzas  
de tres lustros en la caza,  
no de la que corre, ò buela,  
sino de la que irritada  
de que la busquen, y opriman  
en su defensa empeñada,  
ò ya esgrime los colmillos,  
ò ya enarbola las garras:  
òtras veces del indocil  
bruto los brios templaba,  
enseñando sus hijares  
sufrimientos à su espalda.

En esta inquietud ociosa  
mi juventud empleaba,  
quando en este tiempo puso  
los ojos en mi una Dama,  
ya sin padres, rica, y bella,  
con demostraciones tantas,  
que aun antes que con deseos,  
me mirè con esperanzas.  
Havia en aquella Villa,  
entre mucha gente hidalga,  
un mozo de baxa esfera,

que en la del Sol se juzgaba,  
sobresaliendo de todos  
los que mas se descollaban,  
y emparentado con todo  
lo mejor de la comarca:  
mas què mucho, si del padre  
la ambiciosa vigilancia  
le adquiriò tanta riqueza,  
que ninguno le igualaba,  
pues de reales escudos  
compuso escudo de Armas:  
Este, pues, con desahogo  
diò en galantear la Dama,  
que he dicho, publicamente,  
sin que mi empeño ignorara:  
no estaba yo enamorado,  
pero todos lo juzgaban,  
y estrañè la desvergüenza;  
que aunque era la suya tanta,  
lo que es conmigo, hasta entonces  
jamàs se atreviò à mostrarla,  
que solo entre los muy cuerdos  
sobresale la arrogancia.

Y un dia, que con la gente  
toda de mas importancia,  
amigos, y deudos suyos,  
hablando estaba en la plaza  
yo, de la ocasion gozando,  
llegò, la color mudada,  
y me dixo: Mucho admiro,  
que passion que tanto arrastra,  
como la de Amor, y mas  
quando hay competencia tanta,  
permita divertimientos,  
porque arguye confianza.  
No puede haver competencia  
donde yo faco la cara,  
dixe; y èl respondiò entonces:  
conmigo nadie la faca,  
y en campaña de mi boca  
sabreis, que tengo esperanzas  
bastantes para impedirlo.  
Pero yo para no errarla,  
me fui acercando, diciendo:  
si vuestro padre os dexara  
por escrito la memoria  
de quien sois, no la olvidarais.  
Mejor soy que vos, me dixo:

mas esta mano enseñada  
 à romper de algunos Ossos  
 las testas, de una puñada  
 desbaratando su frente,  
 le echò por la boca el alma.  
 A costa de muchas vidas  
 pude salir de la plaza:  
 que fue milagro confieso.  
 En fin, salí à la campaña,  
 y tràs mì la Villa todà;  
 pero nadie se apartaba  
 de la tropa veinte passos,  
 que como se adelantàran  
 en mi seguimiento algunos,  
 sin duda los esperarà.  
 Tomè sagrado en los montes,  
 que los dos Reynos abrazan  
 Navarro, y Aragonès,  
 por donde, sin que encontràra  
 ni sustento, ni noticias  
 de la tierra que pisaba,  
 donde estamos lleguè à tiempo,  
 que ya cautiva llevaban  
 diez Moros à mi señora  
 Doña Leonor vuestra hermana;  
 matè algunos, los demàs  
 huyeron, y recobrada  
 del susto, me diò noticia  
 de que este Castillo estaba  
 sin dueño por sus assombros;  
 bolviòse al fuyo, guardada  
 de algunos Soldados vuestros,  
 que salieron à buscarla.  
 Quedème en el mismo sitio  
 que estoy, con determinada  
 intencion de que mi vida,  
 ò su assombro se acabàra.  
 Partí à executar lo luego,  
 y sin que me embarazara  
 estorvo de espanto alguno  
 el passo, como esperaba,  
 lleguè hasta su misma puerta,  
 y entonces me hicieron salva  
 fieros estruendos, mezclados  
 con el de trompas, y caxas;  
 y al mismo tiempo en el muro  
 vi un papel, el qual estaba  
 sobre una rodela fuerte

clavado con una daga:  
 Quien le sacare (decia)  
 de Aragon, y de Navarra  
 serà Rey: la mano aplico  
 al puñal, y al arrancarla,  
 bolviendose todo el muro,  
 diò conmigo en una sala:  
 alzo los ojos, y veo  
 una hermosíssima Dama  
 toda cubierta de luto  
 desde el cabello à la planta,  
 y con triste voz me dixo:  
 Inigo, yo soy España;  
 espero en Dios, que por ti  
 verè presto restaurada  
 gran parte, porque has de ser  
 Rey de Aragon, y Navarra;  
 tu apellido serà Arista,  
 que como ellas, en las llamas  
 se encenderà tu valor  
 con el Moro en las batallas.  
 Desvaneciòse à mi vista,  
 mirè todas las estancias  
 del Castillo, y hallè en una  
 petos, rodelas, y espadas,  
 para armar doscientos hombres,  
 que si lo son, effos bastan.  
 Ea, Don Gaston famoso,  
 à restaurar nuestra Patria  
 del Africano sobervio,  
 salgamos de estas montañas,  
 como el valiente Pelayo  
 saliò de las Asturianas.  
 En mì tendràs un amigo,  
 con todas las circunstancias,  
 que el nombre de amigo incluye  
 en boca, en pecho, y en alma.  
 Dios es quien dà las victorias,  
 y ya la divina espada,  
 que desnudò su justicia,  
 su misericordia embayna.  
 No hay que temer muchedumbres,  
 que ya una vez aplacada  
 su indignacion, cien Christianos  
 para diez mil Moros bastan:  
 y en fé de que ha de ayudarme,  
 y su Madre Sacrosanta,  
 à quien prometo, si vivo,

para su justa alabanza,  
tres Iglesias en su nombre,  
y cien lamparas de plata.  
No dudo llamarme dueño  
de Aragon, y de Navarra,  
y que à Inigo Arista cuenten  
entre los Reyes de España.  
*Gast.* Solo lo que te ha pasado  
en esse Castillo, basta  
para no dudar, que el Cielo  
estas dos Coronas guarda  
para que tú las possèas,  
de tu valor conquistadas.  
El primer vassallo tuyo  
es Don Gaston de Moncada;  
ya eres mi Rey, mi Castillo  
es desde oy tu Plaza de Armas.  
Veinte Soldados tenemos,  
ellos han de ser la bafa  
de tu aclamacion primera,  
que de los que en las montañas  
oculta el miedo, en los dias  
espero formar esquadra,  
con que puedas, levantando  
pendon, salir à campaña.

*Inig.* Dame, Don Gaston valiente,  
los brazos, que no sin causa  
nos juntò à los dos el Cielo.

*Gast.* Ya la deidad soberana  
de Rey en tu rostro miro,  
y tu valor lo afianza.  
Vèn donde bese tu mano  
dos veces Leonor mi hermana,  
como obligada la una,  
la otra como vassalla,  
que alli ceñirè tu frente  
de la siempre verde rama,  
entre tanto, que en Pamplona  
corona de oro la enlaza.

*Inig.* Con los dos partirla espero,  
que si ella rige mi espada,  
yo echarè presto los Moros  
de Aragon, y de Navarra. *Vanse.*

*Salen Audalla, y Moros con escalas.*

*Aud.* Marchad con silencio, amigos,  
que la noche nos ampara  
con su obscuridad. *Moro 1.* Ya estamos  
muy cerca de la muralla.

*Aud.* A prima noche me dixo  
Dimèn, que me acercàra  
solo, y su seña esperasse.

*Moro 1.* Resolucion temeraria  
fue la suya. *Aud.* No quifiera,  
que la vida le costàra;  
pero ya pienso que es hora:  
prevenidas las escalas  
tened, que yo llevo al muro.

*Sale Dimèn al muro.*

*Dim.* Dicha he tenido: es Audalla?

*Aud.* Yo soy. *Dim.* Pon escalas presto,  
que ya yo he muerto al que estaba  
de posta en aquesta parte.

*Moros.* Aquí estàn ya. *Aud.* La tardanza  
nos puede dañar, amigos.

*Dim.* Aprisa. *Moros.* Ya estàn plantadas.  
*Ponen las escalas al muro, y suben todos.*

*Dim.* Subid, que no hay quien lo impida.

*Dentro.* Señor Don Pedro de Lara.

*Aud.* Las guardas nos han sentido.

*Dim.* Ya no importa.

*Dentro.* Al arma, al arma.

*Dim.* Baxad, que la Villa es nuestra.

*Entranse los Moros, y sale Don Pedro con  
la espada en la mano.*

*Ped.* Soldados, à la muralla.  
Què es esto? pero què miro!  
à tropas del muro baxan  
los Moros: Soldados mios,  
no desfmayeis, toca al arma.  
Vendiòme el perro.

*Sale Doña Ana con la espada en la mano.*

*Ana.* Don Pedro,  
què alboroto es este? *Ped.* Hermana,  
el Moro ocupa la Villa.

*Ana.* Pues morir por la Fè santa.

*Ped.* Cierrate en aquella Torre  
mientras esta furia passa.

*Ana.* Yo he de morir peleando,  
sin mover de aqui las plantas:  
mas ay de mi, que la Imagen  
de la Reyna Soberana  
de los Cielos, estos perros  
han de ultrajar! *Ped.* A què aguardas?  
*Ana.* No te canfes, que à tu lado  
he de estàr. Yo he de librarla,  
si puedo tomar la Iglesia,

entre tanto , que hacen cara  
los nuestros.

*Salen Dimèn , Audalla , y Moros , y pelean  
con Don Pedro , y Doña Ana.*

*Moros.* Aquí están juntos.

*Aud.* Christianos , rendid las armas,  
ò las vidas. *Ana.* Mal fabeis  
quien es Doña Ana de Lara:  
ànimo , Don Pedro. *Moros.* Mueran.

*Aud.* Notable muger ! *Dim.* Audalla,  
ninguno levante el brazo  
para ofender à Doña Ana,  
que està mi vida en la suya.

*Aud.* Por Mahoma , que su espada  
es un rayo. *Dentro.* Los Christianos  
se defienden en la plaza.

*Dim.* De la Villa abrid las puertas,  
entren todas mis esquadras,  
y mueran todos. *Dentro.* Seguidla.

*Vanse todos , y sale Doña Ana por otra parte.*

*Ana.* Herida vengo , y cansada;  
pero en fin tomè la Iglesia,  
mas no para que me valga,  
fino para facar de ella  
la reliquia mas sagrada  
suya : perdonad , Señora,  
la indecencia por la causa:  
correr quiero la cortina.

*Corre una cortina , y descubrese un Altar , y  
en èl una Imagen de Maria SS.*

Madre de Dios Soberana,  
Reyna de los Serafines,  
de los hombres Abogada,  
no permitais , que os ultrajen  
manos , y lenguas profanas  
de Infieles , siendo la nunca  
bastantemente alabada:  
dadme licencia , Señora,  
de que en los brazos , y el alma  
os lleve donde os oculten  
de los montes las entrañas,  
que ellas con vos seràn Cielos.

*Dent. voces.* Por aqui fue la Christiana:  
si se ha entrado en la Mezquita ?

*Ana.* Ya suena el estruendo de armas.

*Quita la Imagen del Altar.*

Señora , sed vos mi escudo,  
que con vos , y aquesta espada

todo el mundo tengo en poco.

*Dent. Dim.* Tomad las calles , buscadla.

*Ana.* Huyendo con vuestro Hijo  
fuisteis , Virgen Sacrosanta,  
yo voy huyendo con vos,  
vos defendereis mi causa.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Gaston , y Tropezon.*

*Dent. unos.* Viva el gran Inigo Arista,  
de Aragon , y de Navarra  
Conquistador valeroso.

*Otros.* Viva el Alcides de España.

*Trop.* Viva , y beba muchos siglos.

*Gast.* Estàs loco , Calabaza ?

*Trop.* No he de estarlo , sino ha seis

meses , que à aqueſtas montañas

llegò el gran Inigo Arista,

sin mas caudal , que su espada;

y tomando por afilo

la fortaleza encantada

de eſta Torre , ha executado

tan admirables hazañas,

que al Moro affombraron ? *Gast. Si*

de eſto tu locura es causa,

nunca con razon mas justa

deben estarlo tus chanzas;

pues à todos ha admirado

vèr , que en Don Inigo haya

formado el Cielo un prodigio

de ingenio , valor , y gracias.

Con seis hombres empezaron

à estrenarse sus bizarras

osadías en algunas

correrías , y à la fama

de sus hechos , y debaxo

de la sombra de su espada

dos mil Soldados alista

en Aragon , y Navarra;

con quien no descansa un punto,

siguiendo los Moros , hasta

meterlos , como aora has visto,

en Pamplona misma. *Trop.* Basta

haver yo sido el primero,

que le viò en estas montañas

hecho cantimplora , pues

entre mucha nieve estaba.

*Gast.* De que havia ya llegado avisaste ya à mi hermana?

*Trop.* Lo hice como mandaste, y con gran cariño baxa de su fortaleza à verte.

*Gast.* Mucho estimo la bizarra demostracion de su amor, y que en ocasion lo haga, que à vèr coronar al Rey

asista. *Trop.* De buena gana lo hará; pues qualquier muger por vèr novedades rabia.

*Gast.* Ay Doña Ana! quièn creyera, *sp.* que à tolerar ya no basta

mi amor tu ausencia? mas no es mucho, si en mis tiernas ansias no sè què me pronostica el corazon que te ama.

Ha Tropezon, vèn acá:

se atreverà tu fé grata à hacerme un favor? *Trop.* Què dices? favor con aquesta cara

me pides? *Gast.* Vèn acá, amigo.

*Trop.* Señor, que no soy Doña Ana de Lara. *Gast.* Aqueste papel te atreveràs à llevarla?

*Trop.* Con esse recado al Rio, que hay desde aqui hasta Tubalta; el qual tan crecido và, que solo el mirarle espanta.

*Gast.* Tù nadas bien? *Trop.* Es preciso, si nado con calabazas; mas tengo la propiedad de los cocheros de España.

*Gast.* Què propiedad es? *Trop.* Señor, que no pueden vèr el agua.

*Gast.* Si haces por mi esta fineza, el vestido de escarlata, que para las fiestas hice, te he de dar. *Trop.* Aquesta es manda, no dàdiva. *Gast.* Estos doblones afiancen mi palabra. *Dale un bolsillo.*

*Trop.* Venga el papel, que por ti he de echar el pecho al agua; mas vèr coronar al Rey he de aguardar. *Gast.* Si dilatas esta dicha à mi deseo,

me escusas el estimarla.

*Trop.* Pues parto al punto à servirte. *Vase.*

*Gast.* A temeridad se passa, sabiendo como està el Rio, que aventure à Calabaza; mas su destreza me anima à que no recele nada.

*Dentro.* Viva el gran restaurador de nuestra invencible Patria.

*Gast.* Aqui Inigo Arista llega.

*Dentro.* Viva el affombro de España.

*Salen Inigo Arista, Don Ximeno, Ordoño, y Soldados.*

*Inig.* Invictos Aragoneses,

Navarros, cuyas hazañas fuma el orbe, y no se atreve

el guarismo à numerarlas:

yo os estimo agradecido

la demostracion hidalga

de querer hacerme digno

de esta Corona, y à falta

de no haver entre vosotros

Cavalleros de tan altas

prendas, sangre, valor, y hechos

en quien poder emplearla,

admitiera vuestras honras;

pero no hay razon humana,

para que teniendo aqui

à Don Gaston de Moncada,

à Don Ximeno, y Ordoño,

que en valor, y estirpe clara

al Sol le exceden en luces,

y à Marte en hazañas raras;

que sea Inigo Arista,

Rey de Aragon, y Navarra.

*Gast.* Ninguno en merecimientos,

Inigo Arista, te iguala:

tù has de ser nuestro Rey. *Xim.* Todos

decimos lo mismo. *Inig.* A tanta

fineza, ya no replico.

*Xim.* Pues sirva aquesta campaña

de teatro en tu felice

coronacion. *Ord.* A la usanza

nuestra te has de armar primero

de Cavallero.

*Sacan los Soldados en unas fuentes las armas.*

*Sold.* Las armas

*Clarín.*

estàn aqui. *Inig.* Mas tened,

à quièn esse clarin falva  
ha hecho? *Sold.* 1. A Doña Leonor  
de Moncada, por hermana  
de Don Gaston, que à tu Real  
llega aora con sus Damas.

*Iñig.* Dì que llega el Sol, pues llega *ap.*  
lu hermosura soberana.

*Salen Doña Leonor, Inès, y Damas.*

*Leon.* Gaston? *Gast.* Hermana?

*Leon.* Mis brazos,  
de la fé con que mis ansias  
te reciben, sean muda  
retorica. *Gast.* Con el alma  
los admito, y à buen tiempo  
vienes, pues armando estaban  
à Iñigo, con que à ti  
en la ceremonia usada  
essas espuelas te tocan;  
por Rey coronarle aguardan  
estos dos Reynos. *Leon.* Què escucho!  
en mi amor me sobrefalta *ap.*  
el mismo gozo. *Inès.* Con esto  
ya tù seràs Reyna. *Leon.* Calla.

*Xim.* Iñigo, en señal de que eres  
Cavallero de la clara  
sangre Real del postrer Godo,  
que heroico reynò en España,  
te adorno de aqueste peto,  
en fé que de nuestra Patria  
muro tu pecho ha de ser,  
defendiendola tus armas. *Ponele el peto.*

*Ord.* Yo en tu cuello pongo aquesta  
gola fuerte, y acerada, *Ponele la gola.*  
sobre quien pende esta Cruz  
roja, en señal que la Sacra  
Fè de Dios defenderàs.

*Gast.* Yo aquesta desnuda espada,  
que del gran Pelayo fue,  
y Aragon tuvo guardada, *Dale la espada.*  
te entrego, en fé de que tù,  
con equidad siempre grata,  
guardaràs justicia. *Leon.* Yo  
para mas honra, y mas fama  
te calzo aquestas espuelas. *Ponefelas.*

*Iñig.* Aunque es mi honra ran alta,  
mucho siento vèr el cielo  
de tu hermosura à mis plantas.

*Xim.* Aora, pues, que el acafo

eligió aquesta campaña  
para coronarte, donde  
no hay mas trono, que essa parda  
peña, à quien de dosèl  
sirven essas verdes ramas,  
sientate en èl, donde jures,  
que guardarà tu fé grata  
Catolicamente, quanto  
te propusiere en voz alta.

*Iñig.* Ya el trono he ocupado. *Sientase.*

*Xim.* Juras, *Saca un Missal Don Ximeno.*  
poniendo à la Soberana  
Deidad de Dios Trino, y Uno  
por Juez en esta demanda,  
sobre estos quatro Evangelios,  
que en este Missal se guardan,  
que en defensa moriràs  
de nuestra Fè Sacrosanta,  
guardando lo que confiesa  
la Catolica Romana  
Iglesia? *Iñig.* Si juro.

*Xim.* Pues pon  
las manos sobre sus Sacras  
Palabras. Juras tambien,  
con piedad en todo hidalga,  
el sacar de cautiverio  
quantos Christianos se hallan  
en poder del Moro aleve,  
restaurando con las armas  
quantas Ciudades, y Villas  
tiene à este Reyno usurpadas?

*Iñig.* Si juro. *Xim.* Juras tambien,  
siendo Padre de la Patria,  
mantenernos en justicia?

*Iñig.* Si juro. *Ord.* Pues aora falta,  
que en fiel remuneracion  
de que Aragon, y Navarra  
oy te jure vassallage,  
tù le concedas con franca  
mano Fueros, Privilegios,  
y exemptions nobles, para  
mas grandeza de estos Reynos;  
y que tambien un Juez haya,  
que entre el Rey, y entre nosotros  
qualquier agravio deshaga,  
al que llamaràn Justicia  
Mayor de Aragon. *Iñig.* A tantas  
lealtades como os confieso.

no debo negaros nada.

*Kim.* Pues recibe las insignias del soberano Monarca.

*Ponele Corona, y Cetro.*

*Iñig.* Grato las admito. *Gast.* Todos le aclamado en voces altas.

*Todos.* Viva el gran Iñigo Arista, Rey de Aragon, y Navarra,

viva. *Gast.* Esperad, señor,

que falta aora:— *Iñig.* Di, que falta?

*Gast.* Que sin armas ningun Rey puede estar: elige armas, que à tus blasones convengan.

*Iñig.* Yo no he de elegir las, hasta que el Cielo me las señale, ensalzando su Fè santa.

Mas que resplandor ocupa esta esfera tachonada?

*Kim.* Que luz Celestial es esta?

*Leon.* Que maravilla tan rara!

*Gast.* Entre un circulo de luces se ve una Cruz soberana.

*Descubrese una Cruz resplandeciente.*

*Musica.* A Rey que promete ensalzar la Fè, en la Fè las Armas te dà el Cielo fiel, con cuyo blason, que de Dios lo fue, triunfar bien podrá, y tambien vencer.

*Kim.* Que milagro! *Ord.* Que prodigio!

*Iñig.* Ya el Cielo me ha dado armas, Vassallos, que mis victorias anuncian; pues si la Sacra Deidad de Christo con ellas venció la mayor batalla, triunfar de mis enemigos mi Fè con ellas aguarda.

*Gast.* De que te ha elegido el Cielo, para que ensalces tu santa Fè, esta grande señal *Ocultase la Cruz.*

lo dice. *Iñig.* Dadle gracias à Dios, pues yo no merezco en mis humildades nada.

*Dent. unos.* Que asombro!

*Otros.* Que gran prodigio! nadando ha pasado el Arga.

*Iñig.* Que alboroto es este?

*Sale un Soldado.* Un hombre, que venciendo la arrogancia caudalosa de esse Rio,

à tus pies llega. *Sale un hombre.*

*Iñig.* Que causa à tanta temeridad

te ha movido? *Homb.* Mi disgracia, y la de Tubalta, que es ya de Moros. *Gast.* Hombre, calla.

*Iñig.* Que dices, hombre? *Homb.* Señor:—

*Kim.* Mira, que con el Rey hablas de Navarra, y Aragon.

*Iñig.* Como entraron en Tubalta?

*Homb.* Dimèn, Rey Moro, señor, con tan cautelosa maña

llegò huyendo à nuestra Villa

de unas Tropas Africanas,

que la piedad de los nuestros,

conmovidos de las ansias

con que insinuò su peligro

(sin conocerle) en la plaza

le ampararon; pero apenas

defarrugò en sombras pardas

la noche en negro ropage,

quando matando una guardia,

introduxo por el muro

tantos Moros, que asfaltada

de repente nuestra gente,

rindiò à su poder las armas;

y despues de haver Don Pedro

de Lara obrado con rara

valentia hechos no vistos,

le prendiò el Moro, y su hermana

Doña Ana no ha parecido;

pues Amazona bizarra

con una espada, romper

la vieron por las esquadras

Morisças, con que sin duda

la dieron muerte. *Gast.* Que hablas,

que me has muerto!

*Leon.* Que desdichas!

*Iñig.* Por quanto no se eclipsàran

mis glorias con el dolor

de la nueva: mas que causa

os mueve, Gaston, à hacer

demonstraciones tan claras?

*Gast.* No se espante vuestra Alteza,

que mis pasiones las hagan;

pues en Doña Ana he perdido

gusto, vida, sèr, y alma:

mi esposa era en secreto,

la fé, la mano, y palabra  
mereci de su hermosura.

*Iñig.* Què dices? haz que las caxas  
à marchar toquen, pues quando  
como Rey no me obligàra  
à ir à echar al Moro al punto  
de la Villa de Tubaita,  
por enemigo de Dios,  
por librar solo à Doña Ana  
al punto fuera. *Xim.* Què dices?  
còmo tan notable hazaña  
conseguir, señor, intentas?

*Iñig.* Còmo? à cuchilladas?

*Gast.* Eſso si, ya à prevenirme  
voy gozoso. *Leon.* Hermano, aguarda.

*Ord.* Mira, señor, que la empreſſa  
la dificulta à tu espada  
solo la corriente grande  
del Rio. *Xim.* Señor, repara,  
que fuera temeridad  
aventurarte. *Iñig.* No hay barca,

puente, ò vado? *Homb.* No señor.

*Iñig.* Pues Ximeno, Ordoño, ataja  
la resolucion valiente  
de Don Gaston, mientras halla  
el valor industria como  
se pueda esguazar el Arga.

*Xim.* Ya te obedecemos. *Iñig.* Mucho  
*Vanſe todos, menos Leonor, Inès, y el Rey.*

siento, Leonor soberana,  
que el susto en vuestra belleza  
trueque en jazmin todo el nacar.

*Leon.* Mi sentimiento, señor,  
hace de que dicha tanta,  
como haverte merecido  
estos Reynos por Monarca,  
puedan en algo estas nuevas  
eclipsar glorias tan altas.

*Iñig.* En vano mis dichas puede  
ninguna niebla eclipsarlas,  
quando vuestro sol hermoso  
solo à deshacerla basta.

*Leon.* Sin duda solicitais,  
que los colores que el nacar  
me usurpò el susto, el recato  
à mi rostro los añada,  
oyendoos tantas lisonjas,  
que del termino se pasan

de ser vos, señor, mi Rey,  
y yo ser vuestra vassalla.

*Iñig.* Decid, que mi duesto sois,  
pues esta Corona, y quantas  
tiene el orbe han de ser vuestras:  
vuestro soy, Leonor. *Leon.* A tantas  
honras (pues en la atencion  
no encuentro con las palabras)  
dadme licencia, señor,  
para no estàr defairada.

*Iñig.* Pues permitidmela vos  
en que à acompañaros vaya.

*Leon.* Eſso fuera en vos exceso,  
y peligrosa en mi fama.

*Iñig.* Sereis mia? *Leon.* Sois mi Rey.

*Iñig.* Vuestra sangre illustre, y clara  
es digna de mas grandeza.

*Leon.* Ser agradecida os basta  
por aora: el Cielo os guarde.

*Iñig.* Ola, Soldados. *Salen dos Soldados.*

*Sold.* Què mandas?

*Iñig.* Acompañe à su Castillo  
mi Compañia de guardia,  
por mi propio, à la señora  
Doña Leonor de Moncada.

*Leon.* Què còrtésana atencion!

*Iñig.* Què beldad tan soberana! *Vanſe.*

*Sale Doña Ana con espada, y sombrero.*

*Ana.* Altas peñas venturosas,  
que con dichas tan estrañas  
en vuestras mismas entrañas  
guardais prendas tan hermosas:  
pues depositando en vos  
su gran tesoro mi zelo,  
hice vuestra tierra Cielo,  
con la que es Madre de Dios:  
sed divino relicario  
de tan hermoso arbol,  
ya que el Aurora, y el Sol  
os buscaron por fagrario:  
à una cueva, en quien asombra  
la tiniebla, os entregò  
mi fé: quièn à la luz viò,  
que se ampare de la sombra?  
Mucho haveros escondido  
en ella siente mi fé;  
pues entre sombras se vè  
quien jamás las ha tenido.



Pero al dexaros mi llanto  
se aumenta en mis tristes ojos:  
Virgen, templad los enojos,  
si es que vos lo sentis tanto.  
Sed de este llanto testigo,  
Cielo, al dexar lo que adoro;  
pero al passo que mas lloro,  
no sè la fenda que figo.

Si à Tubalta voy, forzoso  
es me prenda el Moro impio;  
si busco à mi esposo, el Rio  
me lo impide caudaloso.  
Què harè, Cielo, en tal fatiga,  
donde es todo confusion?  
quièn hallàra à Don Gaston!  
no sè la fenda que figa.

*Dent. Moro.* No tu fuga así te empeñe,  
hombre, que te he de prender.

*Dent. Homb.* En vano me has de vencer,  
aunque osado me despeñe.

*Ana.* Què voz es esta ignorada,  
que oraculo à mi mal fue?

*Moro.* Despeñòse. *Homb.* Valgame  
MARIA Virgen Sagrada!

*Caee despeñado un Hombre con media espada  
en la mano.*

*Ana.* No dudes, que soberano  
te socorra su poder,  
que à ella para no caer  
la tuvo Dios de su mano:  
Te has hecho daño? *Homb.* Ninguno  
siento: milagro fue grande.

*Ana.* La Virgen te socorrió:  
mas què te obligò à arrojarle  
con tan raro precipicio?

*Homb.* Huir de que me llevasse  
preso un Moro, que irritado  
de que mi ardiente corage  
se resistiesse, hasta que  
se me quebrò en el combate  
la espada, me viene aleve  
siguiendo. *Sale un Moro.*

*Moro.* No has de escaparte,  
vil Christiano, si no has muerto,  
de que te prenda, ò te mate.

*Ana.* En vano lo intentas, perro.

*Moro.* Quièn eres tù, que librarle  
presumes? *Ana.* Una muger,

que sabrà, Moro, matarte.

*Moro.* Eres Doña Ana de Lara?

*Ana.* Sì, Doña Ana soy. *Moro.* Pues date  
à prision, hermoso assombro,  
porque me importa llevarte  
presa à Dimèn, un tesoro,  
que ha ofrecido à quien te halle.

*Ana.* Un tesoro? *Moro.* Sì.

*Ana.* Al Infierno  
creo que iràs à cobrarle.

*Moro.* De què suerte? *Ana.* De esta suerte.

*Moro.* Mira, que podrè matarte.

*Ana.* Effeno es, perro, hacer la cuenta  
sin la huespeda. *Retirale à cuchilladas.*

*Homb.* Què grande  
valor! *Moro.* Muerto soy.

*Sale Doña Ana.* Aora vè  
à que el tesoro te pague  
allà Mahoma: murió.

*Homb.* Pues la vida à tu constante  
valor debo, dexa que  
bese tus pies aora. *Ana.* Baste:  
dime, cómo està Tubalta?

*Homb.* Toda ocupada de Alarbes.

*Ana.* Y mi hermano? *Homb.* Es prisionero:  
à ti Dimèn à buscarte  
viene por estas montañas.

*Dent. Dim.* No se dexee oculta parte,  
que no se registre. *Homb.* Este  
es Dimèn. *Ana.* Què harè en tal trance?

*Homb.* Sube tràs mi, que en la cumbre  
de aqueste monte ocultarte  
puedes de su vista. *Ana.* Ya  
te figo; mas al dexarte,  
Virgen, en vano los passos  
anirò: hombre, espera. *Escondese.*

*Salen Dimèn, y Soldados Moros.*

*Moro 1.* En valde  
es buscarla, pues la tierra  
que nos la oculta es constante.

*Dim.* Yo he de morir, ò he de hallarla.

*Moro 2.* Señor, àzia aquesta parte  
se vè una cueva, por donde  
respira un monte. *Dim.* Al instante  
entrad dentro. *Vanse los Moros.*

*Al paño Doña Ana.* Virgen pura,  
ya es fuerza, que el Moro os halle,  
y dexaros en el riesgo

- no puede mi amor.  
Sale Ali, Moro, con Tropezon atado.
- Ali. Infame  
Christianilio, andar. Trop. Perrazo,  
anda tû, pues, que me traes.  
Que por Don Gaston viniesse  
a dâr entre aquestos canes!
- Ali. Signior, este Christianilio  
prender yo aora à la margen  
de esse Rio, que passar  
como un Cayman. Trop. Tû, y tu padre,  
y Mahoma, pues fue Arriero,  
seréis, perros, los Caymanes.
- Ana. Què veo! este es el criado  
de Don Gaston. Ali. A besarle  
llegar luego al Rey la pata.
- Trop. Muerde este perro, si sabes?
- Ali. Llegar. Trop. És manso?
- Dim. No llegas?
- Trop. Haga usted que me desaten.
- Dim. Desatadle. Ali. Aqueste ser  
beliaco, y si desatarle,  
no poder cogerle. Trop. Soy  
yo galgo como tû, infame?
- Dim. Que eres principal no ignoro.
- Trop. Que lo soy es caso llano.
- Dim. Dime, quièn eres, Christiano?
- Trop. Christiano yo? yo soy Moro.
- Dim. Moro? Trop. Pues esse error toma?  
de conocerme aun no acaba?  
yo en mi Lugar atizaba  
la lampara de Mahoma.
- Dim. La lampara? Trop. Ya aqui errado  
mi discurso en nada và. ap.  
Lampara llaman allà  
à qualquier jarro empegado.
- Dim. De dõnde eres? Trop. De Añovert;  
pues de allà con mil blasones  
son los castizos melones.
- Dim. Tû melon debes de ser.
- Trop. No tengo de esso tal traza.
- Dim. Pues què eres en conclusion?
- Trop. Mi padre me hizo melon,  
mas yo salí Calabaza?
- Ali. Yo, signior, vèr si traer algo.
- Dim. Miradle pues. Ali. Esso à mi  
tocar. Trop. Que venga yo aqui  
para que me espulgue un galgo!
- Ali. Aqui una carta traer,  
Sacale una carta del pecho.  
y venir sin sobre-escrito.
- Dim. Aqui sin duda hay delito.
- Ana. Para mi debe de ser.
- Lee Dim. Esposa, en tu ausencia muero;  
pero en dolor tan esquivo,  
solo en la esperanza vivo  
de que verte presto espero.
- Ana. Suerte mas felice havrà?
- Dim. Para quièn traes cariñosa  
tal carta? Trop. Para mi esposa,  
señor, que en Tubalta està.
- Dim. Ya bien tus mentiras copio:  
carta viniendola à vèr?
- Trop. Es que se suelen perder,  
y asì, la traigo con propio.
- Ali. De verdad no decir cosa.
- Trop. Bien salí de aqueste empeño. ap.
- Dim. Dime, à quièn tienes por dueño?
- Trop. A una tuerta muy hermosa,  
que tiene por agraciada  
los ojos con arrebol  
uno à la puerta del Sol,  
y otro à la puerta Cerrada.
- Dim. Ali. Ali. Què mandar, signior?
- Dim. Este cautivo te entrego,  
llevèle à Tubalta luego.
- Ali. Vèn, Christianilio traidor.
- Trop. Què vaya? lleveme èl.
- Ali. No poder asì escapar.
- Trop. Asì me quieres llevar?  
este es chasco. Ali. No, cordel.  
Llevasèle atado, y salen los Moros.
- Moro 1. Què assombro!
- Moro 2. Què gran pavor!
- Dim. Què es lo que os assombra tanto?
- Moro 1. Señor, el mayor espanto,  
que los ojos pueden vèr.  
À aqueffa cueva llegamos  
refueltos todos à entrar;  
pero apenas penetrar  
su obscuro seno intentamos,  
quando al querer entre horrores  
vèr lo que dentro escondia,  
una luz nos detenia  
con ardientes resplandores:  
y aunque cada qual mas ciego

vencer la llama intentò,  
el que mas se adelantò,  
se abrasò mas en su fuego.

*Moro 2.* Ninguno, en fin, se ha atrevido  
à entrar dentro. *Ana.* Què alegria!  
milagros son de MARIA.

*Dim.* Vive Alà, que estoy corrido!  
Cobardes, vuestro recelo,  
y temor he de afrontar;  
solo en la cueva he de entrar,  
aunque lo estorvára el Cielo:  
dadme una adarga. *Moro 1.* Aqui està.

*Moro 2.* Mira:— *Moro 1.* Advierte:—

*Moro 2.* Aguarda. *Moro 1.* Tèn.

*Dim.* Quitaos todos, que à Dimèn  
no le affombra sino Alà.

*Moro 1.* Què tal osadia emprenda  
tu valor! *Dim.* Mi gusto figo:  
Mahoma vaya conmigo. *Vase.*

*Ana.* A buen Santo se encomienda.

*Moro 1.* Entrò.

*Moro 2.* Cierto, que es terrible  
determinacion la fuya.

*Moro 1.* No hay quien lo contrario arguya:  
su valor es invencible.

*Moro 2.* Sin duda, que algun encanto  
debe en su cueva de haver.

*Moro 1.* Yo creo no ha de bolver  
à salir de puro espanto.

*Moro 2.* Ya tarda. *Moro 1.* En su ceguedad  
morirà. *Sale Dimèn.*

*Dim.* El horror vencí.

*Moro 1.* Por Alà, que sale aqui.

*Moro 2.* Què te sucedió? *Dim.* Escuchad:

Entrè por entre estos riscos,  
que à esta cueva prodigiosa,  
estrechandole la entrada,  
son mordaza de su boca;  
y apenas mi planta ocupa  
su estancia, quando briosa  
la mano al alance aplico,  
dando la adarga à la otra,  
y à circulos voy haciendo  
ancha plaza à mi personas;  
y à la escafa luz que entraba  
por su estrecha claraboya,  
veo unas pardas paredes,  
que la misma peña tosca

formaba desigualmente,  
cuyas diferentes formas,  
fino la hacian perfecta,  
la fabricaban hermosa.  
Por sus poros, en cristales,  
vertia liquido aljofar  
el risco, y como en las balsas  
el agua con armoniosa  
voz, formaba inquieto ruido,  
con affombro de las hondas  
concavidades, el eco  
la voz hacia horrorosa.

Intentè bolverme atrás,  
pero viendo quan notoria  
fuera mi infamia, al peligro  
osado el furor me arroja;  
y apenas muevo las plantas,  
quando una luz misteriosa,  
un resplandor, una llama,  
mi intrèpido curso estorva:  
pero cobrado en mi, veo

sobre una pequeña roca,  
que servia alli de Trono,  
entre luces, una hermosa  
Sacra Imagen de MARIA,  
à quien el Christiano adora.  
Al brazo la adarga fio,  
y con arrogancia loca,  
la mano alargò à tomar  
con vituperio la copia  
de su pura Deidad, quando  
desplegando ella las hojas  
de sus labios, ò claveles,  
con voz me dixo imperiosa:  
Detente, barbaro ciego,  
que hasta que con fé conozcas  
à mi Hijo, ni aun mi Imagen  
puedes tocar por devota.

Tan turbado, tan aborto  
quedè al oir de su boca  
tales razones, que, fuese  
respeto, ò accion medrosa,  
la espalda di por respuesta  
al pafmo de su voz sola;  
y tan corrido he quedado  
de que mi fuga medrosa  
ocasionasse su voz,  
y que à Doña Ana me esconda

su poder, que si al instante  
no la encuentran mis congojas,  
he de poner à essa cueva  
fuego, porque mariposa  
à la llama de mi incendio  
se abraze essa hermosa copia.  
Y asì, porque mi venganza  
se logre, al punto à la boca  
de la cueva aplicad quanta  
materia en troncos, y hojas  
dàn estas montañas, arda  
à mis furioses su forma.  
Y si como los Christianos  
dicen, es tan milagrosa,  
y porque lo crea, quiere  
bolver aqui por su honra,  
como à Doña Ana me dè,  
mis enojos la perdonan.

*Ana.* Ya no debe la fé mia  
passar por error tan ciego:  
à librarla voy del fuego,  
siendo Eneas de MARIA.

*Dim.* A què aguardais? encended  
todo el monte. *Ana.* Moro, espera,  
y esse fuego en mi executa. *Salé.*  
antes que à MARIA ofendas.

*Dim.* Què miro! Doña Ana hermosa,  
què feliz fortuna es esta?  
Mas sin duda es de MARIA  
milagro, que mi fineza  
te halle; y pues su poder  
es tan grande, que me entrega  
tu deidad, de aqui adelante  
creerè, que en todo es suprema:  
llega à mis brazos. *Ana.* Detente,  
Dimèn, que mi fé atenta  
solo por librar del fuego  
aquesta Divina Prenda,  
que siendolo de los Cielos  
la hacen mia mis ternezas,  
à tu poder vengo. *Dim.* Mira,  
que si ingrata me desdeñas,  
que se enojará su Imagen,  
quando à mis ojos es ella  
quien te traxo milagrosa.

*Ana.* Antes, Dimèn, se ofendiera:  
ya tu prisionera foy,  
y pues de noble te precias,

no dudo, que trataràs  
con decoro mi nobleza.

*Dim.* Doña Ana, mi amor no ignora,  
que las Christianas se dexan  
obligar del rendimiento,  
no vencer de la violencia:  
y asì, mi fé reverente,  
si es que profanàre necia  
el sagrado de tu oido,  
serà el ruego quien lo emprenda.  
Quantos tesoros, y joyas  
ha juntado mi grandeza,  
desde luego en sacrificio  
te los rinden mis finezas.

*Ana.* Pues en fé de essa palabra,  
ya que liberal te muestras,  
un favor he de pedirte.

*Dim.* Nada hay que negarte pueda.

*Ana.* Pues essa Divina Imagen,  
por joya preciosa, y bella,  
permite que yo la lleve  
donde fuere prisionera.

*Dim.* Tuya es, llevala contigo.

*Ana.* Agradecida à tal deuda  
estarè siempre. *Dim.* Què dices?

*Ana.* Que te estimo la fineza.

*Dim.* Seràs mia? *Ana.* No es posible.

*Dim.* No te obligan mis ternezas?

*Ana.* Jamàs podrán obligarme.

*Dim.* Y me querràs? *Ana.* No lo creas.

*Dim.* Què no has de rendirte? *Ana.* No.

*Dim.* Tù te venceràs, pues llevas  
à MARIA, à quien le està  
muy bien el que mia seas.

*Ana.* Te engañas; ya tu intencion  
dà indicio de tu inclemencia.

*Dim.* Entra por la Imagen tù.

*Ana.* Ya mi amor entra por ella.

*Dim.* Vamos à Tubalta. *Ana.* Vamos.

*Dim.* Allà mi ciega impaciencia,  
fino se rindiere presto,  
harà el respeto violencia. *Vanse.*

*Salé Ali, que trae à Tropezon atado.*

*Trop.* Di, Moro, no vès que es yerro  
el traerme atado asì,  
pues viendote asido à mi,  
me diràn, que fualte el perro?  
repara, que es mala traza.

*Alí.* Ser buena traza imagino.

*Trop.* Moro, fino bebes vino,  
por què andas con Calabaza?

*Alí.* Tú ser mi cautivo, y ser  
de buen humor, y gustar  
de tí. *Trop.* Pues si así he de andar,  
*Alí,* dame de comer.

*Alí.* Què querer, que tú, y yo coma?

*Trop.* Segun mi hambre, bien sè,  
Moro, que me comerè  
el zancarron de Mahoma:  
por Tubalta tres dias ha,  
que me traes con estos modos:  
què intentas? *Alí.* Que saber todos,  
que cautivo tener ya.

*Trop.* De mi fortuna reniego.

*Alí.* Què, renegar de tu Fè?

*Trop.* Solo reniego de que  
guie un perro à quien no es ciego.

*Alí.* Si hablar aqueſtas razones,  
tú llevar. *Trop.* Ya me amenaza:  
Moro, aunque ſoy Calabaza,  
para todos hay melones.

*Alí.* Si renegar, estimado  
ſer, y tener muchos bienes.

*Trop.* Tú ſolamente es quien tienes  
la cara de renegado.

*Alí.* Acà tener, porque aſſombres,  
mil mogerès à placer.

*Trop.* Tambien allà la muger  
tiene muchiſſimos hombres.

*Alí.* Mirar què gentil deſpacho!  
nueſtro gran Profeta ſer  
bueno. *Trop.* Y os quitò el beber  
vino, ſiendo èl un borracho?

*Alí.* Hablar mejor, ò darète,  
Chriſtianilio, que el Profeta  
fue muy ſabio en nueſtra ſeta.

*Trop.* Es verdad, fue gran bonetes  
pero dime, dònde vamos?

*Alí.* Andar, y no preguntar:  
à donde Dimèn eſtår *Entran, y ſalen.*  
vamos. *Trop.* Ya en ſu caſa eſtamos.

*Alí.* El ſentir mucho los yerros  
de Doña Aña, en no querer  
è ſer de Dimèn moger.

*Trop.* Nunca fue amiga de perros.

*Alí.* Pero ya con èl eſtår,

y madurarla previenes  
mas ella penſar que viene.

*Trop.* Aora la podrè hablar.

*Sale Doña Ana.*

*Ana.* Cielos, que mi cruel fortuna  
en tal peligro me tenga,  
que en mí el valor me aproveche  
ſolo para la impaciencia,  
al vèr que en eſte tirano,  
al paſſo que le deſdeña  
mi altivèz, ſean mayores  
ſus ofadias groſſeras!  
Solo lo que le he debido,  
ſea atencion, ò cautela,  
que la Imagen me dexaſſe  
llevar à ſu propia Igleſia,  
con palabra de que nadie  
en ella entrarà à ofenderla.

Vos, MARIA Soberana,  
mirad por mí, y por vos meſma.

*Trop.* Señora? *Ana.* Què hay, Calabaza?  
còmo eſtås de eſſa manera?

*Trop.* Aun peor eſtoy, que vès.

*Ana.* Peor en tanta miſeria?

*Trop.* Si; ſi ha tres dias que no  
ſoy calabaza rellena:

por tí, deſpues de paſſar  
el Rio, eſta gente fiera  
me prendiò. *Ana.* Mucho lo ſiento.

*Trop.* Una carta toda llena  
de cariños te traia.

*Alí.* Què hablarte Doña Ana bella?

*Trop.* Pregunta ſi para el mal  
de madre hay ruda en mí tierra.

*Ana.* Y Don Gaſton? *Trop.* Bueno eſtå.

*Ana.* Sabe, que eſtoy prifionera?

*Alí.* Dimèn llega. *Trop.* Llegue el perro.

*Ana.* Què yo à aqueſte Moro tema?  
*Salen Dimèn, y Moros, y vanſe luego.*

*Dim.* Subid, como os he mandado,  
luego à Don Pedro à la almena  
mas alta de eſſe Caſtillo;  
que ſi con eſta experiencia  
en que aventura ſu ſangre,  
no ſe vence en ſu entereza,  
ò eſta muger es de bronce,  
ò es preciſo que ſe venza:

Què haces aquí? *Ana.* Ya me iba.

*Dim.*

*Dim.* Aguarda, tirana, espera,  
que no hablo contigo, quando  
te busca mi amante penas;  
con este Christiano hablaba.

*Trop.* Pues si conmigo es la tema,  
yo no hago, que padezco.

*Dim.* Infame, salte allà fuera.

*Ali.* Andar. *Trop.* Dame mas cordel,  
perro, si ahorcarme no intentas. *Vanse.*

*Dim.* Es posible, ingrato dueño,  
que à tan rendidas finezas  
no te obligues? *Ana.* No es posible,  
*Dimèn,* que las agradezca:  
y asì, dexa la porfia,  
pues en mi desdèn arriesga  
tu amor la costa del ruego,  
y es desdoro en tu grandeza,  
que tù el desprecio te busques,  
y escufartelo no pueda  
mi altivèz. *Dim.* Pues còmo juzgan,  
quando ser ingratas quieran  
tus altiveces, librate  
de mi amor, y mi violencia,  
estando en mi poder? *Ana.* Còmo?  
muriendo à tus iras mesmas.

*Dim.* Necias fueran mis pasiones,  
si vencerte pretendieran  
de essa fuerte; pues fiada  
en que tu vida desea  
quien tu hermosura idolatra,  
nunca al temor te rindieras;  
pues no havia de matarte  
quien vive de lo que alientas:  
de otra fuerte he de lograr  
tus caricias alhagueñas.

*Ana.* Ningun rigor, ni amenaza  
havrà que vencerme pueda.

*Dim.* Presto lo veràs. *Ana.* Ya espero  
verlo. *Dim.* Audalla. *Sale Audalla.*

*Aud.* Què me ordenas?

*Dim.* Haz que Don Pedro de Lara  
se descubra en essa almena  
de la fuerte que mandè.

*Aud.* Ya con el dogal espera  
al cuello. *Ana.* Cielos, què miro!

*Aff:masè Don Pedro à la muralla, y con èl  
Audalla.*

*Ped.* Tirano Moro, què intentas?

*Dim.* Oye, y lo fabràs: ingrata,  
pues que tu crueldad desprecia  
mis rendimientos corteses,  
y à la lastima, la quexa  
de verme morir, no cede  
de tu rigor la estrañeza;  
pues tù advertida no miras,  
que à tus crueldades padezca,  
no te admires, que en tu sangre  
se venguen mis impaciencias.  
Y asì, sino te reduces  
luego à premiar mis finezas,  
ya siendo mi esposa, ò ya  
dando alivio à tantas penas,  
juro por el gran Mahoma,  
que à tu noble hermano veas  
de aqueffa almena pendiente.  
Contigo consulta cuerda  
presto lo que hacer te toca:  
si mi amor gustosa premias,  
rescatas tu sangre, y si  
mis rendimientos desdènas,  
quitas la vida à tu hermano.

*Ana.* Hay mas notable fiereza!

*Dim.* Què me respondes? *Ana.* Que si  
Don Pedro mi padre fuera,  
dexàra matarle, antes  
que manchasse mi nobleza;  
y asì, haz lo que quisieres.

*Dim.* Mira que es tu sangre mesma.

*Ana.* Si su vida ha de costarle  
su infamia, mi hermano muera.

*Ped.* Ezzo sì, hermana querida,  
mira que tu honor afrontas  
en lo contratio. *Dim.* Que, en fin  
librar su vida no intentas?

*Ana.* No, tirano. *Dim.* Pues echadle.

*Ped.* Hermana, à Dios.

*Ana.* Tèn, espera, *Arrodillase.*

*Dimèn,* mira, que es hazaña  
indigna de tus proezas,  
por vencer à una muger,  
dar muerte alevosa, y fiera  
à un prisionero, saltando  
al derecho de la guerra.

*Dim.* Sin duda, que arrepentida,  
Doña Ana, ser mia intentas.

*Ped.* Mira, hermana, lo que haces,  
no

no la compasión te mueva  
de verme morir; pues logro  
dos glorias en una empresa,  
la que te dexo à mi fama,  
y la que en morir me espera  
por la Fè de Christo. *Ana.* Hermano,  
no juzgues esto à flaqueza  
de mi honor, efecto es solo  
de que mis ansias te pierdan.

*Dim.* No te resuelves? *Ana.* Aleve,  
ya mi fama està resuelta  
à morir tambien con èl,  
antes que yo tuya sea.

*Dim.* Ea, echadle, què esperais?

*Ana.* Aguarda, detente, fiera  
inhumana, no executes *Arrodillase.*  
tal atrocidad, que al verla  
mis ojos, con ser tan grande  
el valor de mi firmeza,  
no cabe en mi corazon  
el ansia de ver que muera.

*Dim.* Luego à ser mia te rindes?

*Ana.* Què es rendirme?

*Ped.* No suspendas,

hermana, de mi martirio  
la feliz corona eterna.

*Dim.* Pues echadle luego, echadle.

*Ana.* Què dolor! què triste pena!  
*Echan adentro à D. Pedro desde la almena.*

*Ped.* En tus manos, inefable  
Dios, mi espiritu se encomienda.

*Dim.* Muriò: que aquesta tirana  
me haya obligado à que hiciera  
mi furor lo que juzguè,  
que solo fuera experiencià!  
mas lloras? *Ana.* Sì lloro, aleve;  
mas es de alegría inmensa.

*Dim.* De alegría? *Ana.* Sì, de ver,  
que ya mi hermano merezca  
la corona del martirio,  
que embidian mis ansias tiernas.

*Dim.* Pues no juzgues, que ha de ser  
esta la crueldad postrera  
de mis rencores. *Ana.* Triunfar  
de mi vida tu fiereza  
podrà, mas no de mi honor.

*Dim.* Yo harè, que à la llama mesma  
en que mi pasión se abraza,

pira de tu vida sea.

*Ana.* Eres tirano. *Dim.* Tù ingrata:  
ola. *Salen los Moros.*

*Moros.* Què mandas? *Dim.* A essa  
muger llevad à una Torre  
presa. *Ana.* Nada me amedrenta:  
vamos, que quien de MARIA  
logrò ser devota Eneas,  
puede tener esperanza, *Llevanla.*  
que ella de mi honor lo sea.

\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Tarfe, Caylàn, y Moros, y tras ellos  
Don Gaston de Moro.*

*Cayl.* Ya lo que nos ha mandado  
nuestro Rey hemos cumplido;  
pues del campo del Christiano  
las vanderas hemos visto  
de effotra parte del Arga:  
no hay mas que esperar, amigos,  
à la Villa, que obscurece.

*Tarf.* Las nieblas, que engendra el Rio,  
la noche han anticipado.

*Moro i.* Vamos, que nosotros mismos  
yendo juntos no nos vemos.

*Gast.* Por effo me he introducido  
con vosotros. *Cayl.* Mucho temo,  
que Don Gaston de improviso  
nos embista. *Gast.* Sì lo hiciera,  
pero es otro mi designio.

*Moro i.* Está con el Rey Christiano.

*Tarf.* No puede ser, que oy le han visto  
passar el Rio en un potro  
nadando. *Cayl.* Mucho peligro  
tiene su hermosa Doña Ana.

*Gast.* Con morir havè cumplido.

*Moro i.* Ya estamos en las murallas.

*Cayl.* Tan ciego nos ha traído  
la niebla, que hasta tocarlas  
con las manos, no las vimos.

*Sale al muro Audalla.*

*Aud.* Esta es de Tarfe la esquadra:  
quièn và? *Tarf.* Levanta el rastrillo,  
que Tarfe soy. *Aud.* Con cuidado  
à Dimèn haveis tenido:  
entrad presto. *Entranse todos.*

*Sale Don Gaston por la otra puerta.*

*Gast.* Ya estoy dentro:  
 fortuna, favor te pido,  
 hasta que à Doña Ana vea,  
 no despues de haverla visto:  
 Pero saber la prision  
 en que tiene al dueño mio  
 este barbaro, es dificil;  
 porque si me determino  
 à informarme de algun Moro,  
 me arriesgo à ser conocido,  
 pues le doy con la pregunta  
 de que soy Christiano indicio.  
 Y si averiguarlo intento,  
 ni el ver mi esposa consigo,  
 ni descolgarme del muro  
 con la cuerda que he traído,  
 para fixar de una almena,  
 he de poder, que al ruido  
 se ha de juntar mucha gente:  
 pero ya entrè, y es preciso  
 verla, ò morir. *Sale Tropezon.*

*Trop.* Si yo puedo  
 darle à Doña Ana el aviso  
 del Exercicio Christiano,  
 podrà escuchar el peligro  
 con un poquito de mañas;  
 porque yo tengo entendido,  
 que no ha de vivir dos dias,  
 si con alhagos fingidos  
 no entretiene à este perrazo;  
 pero si yo soy sentido,  
 me ha de freir: mas la noche  
 tan obscura es, que lo mismo  
 veràn, aunque sean de lince  
 los ojos, que el colodrillo.

*Gast.* Ya tomara el encontrar  
 alguno. *Trop.* Mas yo imagino,  
 que no he de poder hablarla.

*Gast.* Quièn và? *Trop.* Nadie, señor mio.

*Gast.* Vienes solo? *Trop.* No señor,  
 mi miedo viene conmigo:  
 vaya usted con Dios. *Gast.* Què Dios?  
 Este parece cautivo. *ap.*

*Trop.* Vino bebe aqueste Moro: *ap.*  
 yo jamàs he conocido

mas de un Dios. *Gast.* Quàl es?

*Trop.* Cogiòme: *ap.*

el que usted fuere servido.

*Gast.* No niegues la ley que adoras:  
 eres Christiano? *Trop.* Un poquito.

*Gast.* De Tropezon me parece  
 la voz. *Trop.* Solo le suplico:--

*Gast.* El es. *Trop.* Que me dè licencia.

*Gast.* Dicha el encontrarle ha sido:  
 sin duda eres Tropezon?

*Trop.* Pues en què me has conocido?

*Gast.* En tu miedo: dònde tiene  
 este infiel cobarde impio  
 à mi esposa? *Trop.* Es mi señor?

*Gast.* Si. *Trop.* Còmo entrar has podido?

*Gast.* No gastes el tiempo en vano:  
 què prision tiene el bien mio?

*Trop.* Esta Torre; y yo venia  
 de la obscuridad valido,  
 à ver si hablarla podia,  
 que tiene à tanto peligro  
 su vida, que por instantes  
 le espera. *Gast.* Ya lo he sabido:  
 no aumentes mas mi dolor,  
 que puedo ser conocido  
 por ti, si à buscarte salen.

*Trop.* Dime, por Dios, què motivo  
 à tal desesperacion  
 te ha obligado? porque miro  
 imposible el escaparte.

*Gast.* Pues quando el valor has visto  
 de una muger, te parece  
 desesperacion el mio?

*Trop.* Pero con perder la vida,  
 què remedias? *Gast.* No te pido  
 consejo; buelvetè luego,  
 que si yo el hablar consigo  
 à mi esposa, no es dificil  
 salir de Tubalta vivo.

*Trop.* Traes alas? *Gast.* Las de mi amor:  
 à què aguardas? *Trop.* Si es preciso,  
 à Dios: notable locura!

èl muere de amante fino;  
 mas no me espanto, que en fin  
 aun no ha llegado à marido. *Vase.*

*Gast.* Esta es la Torre (ay de mi!)  
 que de verla desconfio,  
 aunque en mi ansioso deseo  
 vanas esperanzas finjo!

porque aunque escuche la seña,



no ha de creer, que he podido  
haver entrado en Tubalta;  
pero mas cierta, que el silvo,  
es de Calabaza el nombre,  
que de mi voz repetido,  
no lo dudará, pues son  
dos señas à un tiempo mismo.

Calabaza? que saldrá,  
fino està dormida, es fixo:  
mas quando tan greves penas  
consienten ojos dormidos?

Ha Calabaza? Sale Doña Ana à la rexa.

Ana. Si acaso  
no es de la idea delirio,  
de mi ya perdido esposo  
llegò la voz à mi oido,  
con el nombre del criado.

Gast. Ya en la rexa la he sentido.

Ana. Ay de mi! si serà cierto?

Gast. Y ay de mi, pues mi destino  
permite, que ni aun mi muerte  
te pueda servir de alivio!

Ana. Mayor pena me ha causado,  
Gaston, lo que has emprendido,  
que el riesgo en que està mi vida.

Gast. Pues què aventuro en el mio?  
Si tù mueres, no es forzoso,  
que quien te adora rendido  
muera? pues en morir antes  
por verte, què havrè perdido?

Ana. Còmo entraste? Gast. Por la puerta,  
en la esquadra introducido,  
que bolvia con la nueva  
de que nuestro Rey invistò  
Iñigo Arista, quedaba  
de effotra parte del Rio;  
mas no es posible esguazarle.

Ana. Locura de amor ha sido:  
pero còmo has de poder  
salir? Gast. Pues podrà un Morillo  
impedir, de que una cuerda,  
de que vengo prevenido,  
me descuelgue de esse muro?

Ana. No es muy facil conseguirlo;  
pero es forzoso el dexarlo  
de la fortuna al arbitrio:  
y el Cavallo? Gast. En esse monte  
queda acado, y escondido;

y es tan valiente, que èl solo  
nadando huviera rompido  
la caudalosa corriente  
del Arga. Ana. Pues Gaston mio,  
aunque mi guarda es un Moro  
valiente, me determino  
à darle muerte esta noche:  
con el Cavallo en el Rio  
me espera al romper el dia.

Gast. Mira, esposa: - Ana. Esto es preciso:  
de esse liston ata presto

Arroja un liston, y ata èl la daga, y subela.  
tu daga. Gast. Si prevenido  
es fuerza que està esse Moro,  
pues que no ignora tus brios,  
què has de hacer con una daga,  
si no le coges dormido?

Ana. Si esse descuido tuviera,  
bastaba su alfange mismo:  
pero fino es encerrado,  
ni aun soñoliento le he visto:  
y el golpe serà de modo,  
que pueda yo sin peligro  
quitarle llaves, y alfange.

Gast. Mas dado por sucedido,  
como dices, de la Villa  
còmo has de salir? Ana. Al mismo  
tiempo, que rompan el nombre,  
à salir me determino,  
que entonces abren la puerta.

Gast. No han de conocerte? Ana. Fio  
de Dios, y su Santa Madre,  
à quien llevarè conmigo,  
que no puedan estorvarme:  
vete presto, que he sentido  
gente. Gast. En el Rio te espero:  
à Dios. Ana. A Dios, Gaston mio. Vase.

Gast. No sè si acierta Doña Ana.  
Salen Tarfe, Caylàn, y Moros.

Tarf. Allí hay gente al parecer.

Cayl. Audalla debe de ser,  
que pretende à la Christiana.

Tarf. Muger tan resuelta, y firme,  
que hace del Rey tal desprecio,  
enamora? gentil necio!

Gast. Si me muevo han de seguirme.

Cayl. Quièn và? Gast. Amigos.

Moros. La voz muda.

*Tarf.* Diga quien es. *Cayl.* Es Audalla?

*Moros.* No responde? *Gast.* Esta canalla me ha de ocasionar sin duda: *ap.* ya respondi lo bastante.

*Cayl.* Es fuerza reconocer quien es. *Gast.* No lo han de saber por oy, passen adelante.

*Tarf.* Por Mahoma, que aunque fuera el Rey, se ha de descubrir.

*Gast.* Sin descubrirme se han de ir; y si con ellos viniera nuestro bravo General, que oy se llama el Rey Dimèn, si no se fuera tambien, no me estuviera à mi mal.

*Cayl.* Prendedle. *Gast.* No lo intenteis.

*Tarf.* Dì quien eres, ò tu muerte veràs presto. *Gast.* De esta suerte, cobardes, quien soy fabreis. *Riñen.*

*Cayl.* El està loco. *Gast.* Y furioso.

*Tarf.* Espera. *Cayl.* Detente, Audalla.

*Merelos Don Gaston à cucbilladas.*

*Gast.* Pues huyen, à la muralla el retirarme es forzoso antes que se junte gente, que despues no es tan seguro. *Vase.*

*Sale Audalla.*

*Aud.* Vèr à Doña Ana procuro, por librarla solamente, que aunque sè que à sus favores mi amor aspirar no puede, he de intentar buscar modo de que en su vida no vengue su desprecio este tirano; pero aunque la vida arriesgue, lograr mi piadoso intento muy difìcil me parece, sino es matando à Avenamàr, y sobre ser muy valiente, antes mucho que anochezca de ninguno dexa verse, aunque sea muy su amigo: mas, ò mis oidos mienten, ò la puerta de la Torre sienta abrir; pero à què puede. Avenamàr à estas horas salir? porque èl solamente, ò el Rey es fuerza que sea:

si le ha dado ya la muerte esse infame à la Christiana?

*Sale Doña Ana con la espada desnuda.*

*Ana.* El Cielo me favorece, que èl solo puede librarne de riesgo tan evidente: voy por mi Sagrada Imagen, porque este perro no vengue en ella su infame rabia.

*Aud.* Un bulto àzia mi se viene.

*Ana.* Cerrar quisiera la Torre; mas no quiero detenerme, porque ya romperàn presto el nombre, y hasta que empiecen à tocar las cajas, puedo, segura de que me encuentren, estàr oculta en la Iglesia.

*Aud.* No se ha de ir sin conocerle: quièn vè?

*Ana.* Un hombre.

*Aud.* Este es Christiano, *ap.*

no pudo ser quien falliese de la Torre: dònde vàs à estas horas? *Ana.* Quièn le mete al Moro en estos cuidados? voy donde me importa. *Aud.* Tente: tù no eres Christiano? *Ana.* Si.

*Aud.* Pues Audalla soy, no tienes que recelar. *Ana.* Peor es esto, *ap.* que es tambien mi pretendiente.

*Aud.* Si tù pudieras hablar à Doña Ana:— *Ana.* No se acerque, hable desde afuera. *Aud.* Tù no eres cautivo, pues temes que te conozca. *Ana.* Cautivo soy, mas no ha de conocerme.

*Aud.* Sin duda, que eres espia.

*Ana.* Gentil desatino es esse! pues puede passarse el Rio?

*Aud.* Oy le ha passado, y mil veces, un hombre, rompiendo à nado en un potro su corriente; pero aunque se arriesga mucho, el que digo, bien lo debe à la causa que le obliga, que mucho mas le merece; pero si tù eres el mismo, como creo, que no puede ser de otro tan grande arrojo,

espia perdida eres,  
que pues no has de lograr nada  
solo has venido à perderte.

*Ana.* Podrà ser que no me pierda,  
porque es mi fe muy valientes;  
dexame passar. *Aud.* Espera.

*Ana.* No en impedirlo te empeñes,  
porque sentirè el matarte,  
y es fuerza si me detienes.

*Aud.* Eres Don Gaston? *Ana.* El mismo:  
dame lugar. *Aud.* Detenerte  
no quiero; pero por dõde  
salir de Tubalta puedes?

*Ana.* Yo tengo por donde: à Dios. *Vase.*

*Aud.* Aprisa, que viene gente:  
Dimèn viene aqui sin duda.

*Salen Dimèn, Tarfe, Caylàn, y Moros.*

*Dim.* Què no le dierais la muerte!

*Tarf.* Allí està un hombre. *Dim.* El serà.

*Cayl.* Poco tus enojos teme,  
pues te ha esperado. *Dim.* Quièn es?

*Aud.* Audalla soy: con quièn vienes  
enojado? *Dim.* El desàhogo  
de tu pregunta me ofende  
aun mas que el haver faltado  
de la amistad à las leyes,  
y à las de vassallo. *Aud.* Y quièn  
ha faltado? *Dim.* Quien pretende  
muger, que à mi me desprecia,  
sabiendo que ha de ofenderme,  
que mas de dos me lo han dicho.

*Aud.* Muchos me han dicho que quieres  
matar à Doña Ana, y yo  
respondo à todos, que mienten,  
porque yo no creo infamias  
de quien es noble, y valiente.

*Dim.* Pues à què fin acuchillas  
à los que rondando vienen  
la Villa, porque intentaron  
llegar à reconocerte?

*Aud.* Mas le importaba, sin duda,  
que no le reconociesen,  
que à mi, al hombre que encontraron.

*Sale un Moro.*

*Moro.* Està aqui el Rey?

*Dim.* Si, què quieres?

*Moro.* Del muro por una cuerda,  
que de una almena pendiente

tenia, se ha descolgado  
un Christiano, dando muerte  
à Celin: pero à las voces,  
las Guardas, que assiisten siempre  
al rededor de los muros,  
le cercaron, y no puede  
librarse de muerto, ò preso.

*Aud.* No es facil, que muchas veces  
le han cercado, y no han podido  
ni matarle, ni prenderle.

*Dim.* Diràs, què es Don Gaston? *Aud.* Si,  
y es sin duda el que la gente  
de ronda encontrò. *Dim.* Pues còmo  
es posible, que pudiesse  
haver entrado en Tubalta?

*Aud.* Amor impossibles vence.

*Cayl.* De las palabras que dixo,  
que fue Don Gaston se infiere.

*Dim.* Pues si oy se escapa, otro dia  
no tendrà por quien se arriesgue:  
Tarfe, rompieron el nombre?

*Tarf.* Si señor. *Aud.* El se resuelve ap.  
à matarla. *Dim.* Pues vè luego,  
y ordena, que cien ginetes  
salgan, y el entrar le impidan  
en el monte, que en èl tiene  
sin duda alguna el cavallo. *Vase Tarfe.*  
Si es Don Gaston, no se cierran  
mas las puertas de la Villa,  
salga à campaña mi gente,  
que lo que es alojamiento  
no mas, podrà ser que piense  
esse Arista, que es defensas;  
verè si à passar se atreve  
de estotra parte del Arga.

*Aud.* El solo espera que menguen  
sus aguas. *Dim.* Luego has creído,  
que darme batalla intente?

Ved què palma al laurèl mio  
quiere intentar oponerse,  
fino un Arista, que tiembla  
del viento al soplo mas leve.

*Aud.* No desprecies al contrario.

*Sale Tarfe.*

*Tarf.* Raro valor! *Dim.* A què buelves?

*Tarf.* A decirte, que Doña Ana  
se ha escapado. *Dim.* De què suerte?

*Tarf.* Matò à Avenamar. *Dim.* Què dices?

*Tarf.* Atravesadas las sienas  
está tendido en la Torre.

*Aud.* Cosa imposible parece.

*Dim.* Blasfemo del vil Profeta,  
y de quanto poder tiene.

*Aud.* No ha podido de Tubalta  
salir. *Dim.* De muger que emprende  
lo que has visto, dudas nada?

*Aud.* Jamàs me vi tan alegre. *ap.*

*Dim.* Dadme una yegua, y al Rio  
me siga con los ginetes  
Audalla, y Tarfe: el monte  
con la Infanteria cerquen.

*Unos.* Al monte. *Otros.* Al Rio.

*Dim.* O Christiana!  
grande poder te defiende.

*Sale Doña Ana con la Imagen en brazos,  
con espada, y sombrero de plumas.*

*Ana.* Apenas el nombre al dia  
rompiò el clarin, y hallè abierta  
de Tubalta aquesta puerta,  
quando fiada en MARIA  
pafè milagrosamente  
por entre uno, y otro Moro:  
que fue milagro no ignoro  
de su cielo reverente  
no verme; mas si traia  
todo el Sol, què mucho fue  
los deslumbrasse la que  
todo es luz, y todo es dia?  
De vos, Señora, amparada  
viene mi fe, y mi fervor:  
y afsi en vano es mi temor  
con defenfa tan sagrada.  
Mas ya al Rio voy llegando,  
y no parece mi esposo:  
aqui me dixo animoso,  
que me estaria aguardando.  
Si havrà peligrado, Cielos,  
ò salir aun no ha podido?  
si le havrán preso, ò herido?  
mas què temen mis recelos?  
Lo mas cierto es que vendria,  
y que no hallandome aqui,  
dudò el valor que hay en mi,  
y à su campo passaria.  
Mi peligro es manifesto,  
si ya Don Gaston se fue;

Cielos divinos, què harè?  
echò la fortuna el resto:  
pues aunque todo en mi brio  
posible es, no sè nadar,  
y es preciso peligrar,  
si quiero passàr el Rio:  
y atreverme à un imposible  
desesperacion parece.

*Dentro.* Moros, la Christiana ha huido  
de la prision. *Ana.* Lance fuerte!  
ya en lo que oigo, me han echado  
menos aquestos alevos.

*Dentro.* Desde el muro à vèr se alcanza  
un bulto, que velozmente  
và àzia el Rio.

*Dent. Dim.* Pues seguidle,  
Moros, por si acaso fuesse  
aquesta tirana. *Ana.* Cielos,  
ya es mi peligro evidente:  
Què harè, Virgen Soberana?  
pues aunque alas me preste  
el mismo viento, es preciso  
me prendan estos crueles;  
pero la fuga me valga. *Vase.*

*Salen Dimèn, Tarfe, Audalla, y Moros  
siguiendo à Doña Ana.*

*Tarf.* Ya huye; mas en vano puede,  
pues llegò al Rio. *Dim.* Doña Ana,  
aunque tu rigor intente  
huir de mi, tus traiciones  
ya effos raudales detienen. *Vanse.*

*Sale Doña Ana.* No haràn: Soberano  
Sacro Dios Omnipotente,  
pues las aguas dividiste  
del mar Bermejo à la gente  
de vuestro Pueblo, porque  
se librasse de las huestes  
del tirano Faraon;  
porque se libre la siempre  
Virgen pura, y Madre vuestra  
de estos barbaros inieles,  
dividid de aqueste Rio  
las aguas: mas quien clemente  
lo obrò por su Pueblo, aqui  
por su Madre hacerlo debe;  
y afsi, en fè de que ella es Nave,  
y Puerto para los Fieles,  
con ella al Rio me arrojo.

*Salen Dimèn, Audalla, Tarfe, y Moros.*

*Aud.* Al agua se echa. *Dim.* Detente, barbara muger; què miro!

*Tarf.* Ya se arrojò. *Aud.* Encanto es este, sobre las ondas camina.

*Dim.* Tras ella echarme impaciente determino. *Aud.* Aguarda.

*Tarf.* Espera.

*Aud.* Acudid à detenerle. *Vanse.*

*Dent. Doña Ana.* Christianos, à recibir venid à un Sol, que amanece.

*Salen Don Ximeno, Ordoño, y Soldador.*

*Xim.* Què voz es esta, que hace nuestra atencion obediente?

Mas què miro! *Ord.* Mas què veo!

sobre las aguas parece, que contando paralelos, otro Sol mas puro viene caminando. *Sold.* Què prodigio!

*Xim.* Navarros, Aragoneses, venid à ver un assombro.

*Sale Inigo Arista.*

*Inig.* Què es esto, Soldados? *Ord.* Buelve

la vista, señor, à aqueffa maravilla, à essa Celeste luz, que sobre los cristales viene milagrosamente

àzia nosotros. *Inig.* Què miro! una muger dexa verse, à quien trae sobre sus ombros esse cristal trasparente.

*Xim.* Ya se acerca.

*Dent. Ana.* Virgen Sacra, pues Divino Puerto eres, al puerto, à la orilla. *Inig.* Llega, muger, ò pasmo viviente, que ya el Rey Inigo Arista llega à recibirte alegre.

*Sale Doña Ana con la Virgen.*

*Ana.* Gracias à Dios, que os librè, Virgen, de aquellos infieles.

*Inig.* La Judit del Pueblo Hebrèo, que estoy mirando parece.

*Ana.* Si lo dices por MARIA, Catolico Rey, bien puedes decirlo: esta Sacra Imagen mi se ha librado tres veces del cruel Dimèn, porque sea

bello Iris, que serene las barbaras tempestades, que la Christiandad padece con tanto Moro. *Inig.* Què veo? recibirte de esta suerte *Arrodillase.*

debe, Celestial Señora, mi culto, y mi se obediente, al admirar el prodigio con que milagrosa vienes à mis ojos; mas què mucho, que si Mar de Gracias eres, vengas sobre el agua? En hora feliz à mi campo llegues, donde obsequios te consagre, y todos te reverencien.

*Xim.* Llegue en buen hora la que nuestras victorias promete.

*Inig.* Permiteme, que à mis brazos passe el Cielo, que me ofrece tantas dichas.

*Ana.* Tomadla. *Dasela à Inigo.*

*Ord.* Què hermosa que es?

*Xim.* Què excelente?

*Inig.* Solo al gozar tanto bien el corazon se entenece de no tener Trono, donde la coloquen nuestros fieles afectos; pues aun de Altares mi campo pobre carece.

*Havrà en el centro del teatro un Peral, y en el tronco un hueco como à nicho.*

*Xim.* Aqueffe peral, señor, con misterio oculto tiene un hueco, donde devoto colocarla aora puedes, y Altar la haremos despues de picas, y de paveses.

*Inig.* Dices muy bien, Don Ximeno, ponerla en el mi amor quiere, ofreciendola rendido, que si mis armas vencieren à Dimèn, y de Tubalta le desaloja mi gente, de los Templos, que ofreció labrar mi se, serà aqueffe el primero que à MARIA la consagre humildemente; y en memoria de que ella

desde el Peral nos promete  
dar el triunfo de Tubalta,  
de aquí adelante los Fieles  
la Virgen del Peral todos  
la llamaràn. *Ana.* Què prudente  
Rey! *Ord.* Què Christiano!

*Coloca Iñigo la Virgen en el Peral, à cuyo  
tiempo se baxan las ramas.*

*Iñig.* Ya

MARIA el Peral guarnece  
de luces: pero què miro!  
què affombro, Cielos, es este!

*Xim.* Què prodigio! *Ord.* Què milagro!

*Ana.* Ya de la copa eminente  
del Peral las ramas baxan  
las rudas cervices verdes.

*Iñig.* Esta es señal, que su Imagen  
grandes trianfos nos ofrece:  
tanta admiracion, heroica  
beldad, pudo suspenderle  
à mi atencion, que hasta aqui  
no haya sabido quien eres;  
y así, sepalo de ti,  
que quien hecho tan valiente,  
fiada en la Fè, logrò,  
deidad, no muger parece.

*Ana.* Invicto Iñigo Arista,  
inclito Rey, cuyas sienes  
de tanto triunfo texido  
el sacro Laurèl posees;  
Doña Ana de Lara soy,  
que à buscar tu amparo viene  
contra Dimèn, porque obrò  
con mè hermano tan aleve,  
y puesta à tus reales plantas,  
te pido, que de èl mè vengues.

*Iñig.* Alza, Doña Ana, del suelo,  
que con razon encarece  
Don Gaston vuestra hermosura,  
y meritos excelentes:  
mas què dices de Dimèn?

*Ana.* Luego no sabes, que muerte  
diò à mi hermano, por vencer  
con su crueldad mis desdenes?

*Iñig.* Muerte à Don Pedro? ha tirano!

*Ana.* De una almena sus cruels  
sinrazones à mi vista  
le mandaron echar. *Iñig.* Cessen

tus voces, Doña Ana hermosa,  
que no quiero que renueves  
tu sentimiento al contarlo,  
ni que mi pecho penetren  
las noticias del suceso,  
sin que antes vengado quede:  
ola, à Don Gaston llamad.

*Dent. Leon.* Soldados, no vuestros fieles  
afectos me nieguen donde  
està mi hermano. *Iñig.* Quièn esse  
rumor causa, haviendo yo  
mandado, que nadie inquiete  
el campo? *Sale un Soldado.*

*Sold.* Es Doña Leonor  
de Moncada, que aqui viene.

*Sale Doña Leonor.*

*Iñig.* Què es esto, Leonor divina?  
quièn vuestras luces se atreve  
à eclipsar? *Leon.* Saber, señor,  
que mi hermano no parece  
desde anoche en todo el campo.

*Ana.* Don Gaston (infeliz suerte!)  
no ha pasado de Tubalta,  
sin duda preso le tiene  
Dimèn. *Iñig.* Què dices, Doña Ana?  
ya aguardar à mas no debe  
mi valor: haced, Ordoño,  
que mis Soldados se apresten,  
para que esguazando el Rio  
la batalla le presente  
à este tirano. *Ana.* Señor,  
dificultosa parece  
la victoria; pues Dimèn  
tiene en su Exercito veinte  
mil Moros. *Iñig.* Pues les cabrà,  
constando solo mi gente  
de dos mil nobles Christianos,  
à diez Moros solamente.

*Xim.* Y no son muchos, por Dios.

*Ord.* Mas el propio inconveniente  
del Rio, señor, impide:-

*Iñig.* Ordoño, la voz suspende:  
es desconfiar del Cielo  
de essa Imagen reverente,  
que es senda por donde ella  
passò: es fuerza que quede  
libre de peligro: estas. *Vase Ordoño.*  
esperanzas os alienten,

Christianos : toca à marchar,  
que esta Imagen nos ofrece  
la victoria. *Xim.* A marchar toca.

*Tocan caxas à marcha.*

*Inig.* Vos os retirad al Fuerte,  
Doña Ana, de Don Gaston,  
en tanto que brevemente  
voy por él. *Ana.* Qué es retirar?  
en la batalla he de verme.

*Inig.* Leonor, llevad à Doña Ana,  
que mi valor os promete  
traeros à vuestro hermano.

*Leon.* El Cielo triunfar te dexa.

Mal sufriera mi valor  
dexar de hallarse presente.

Doña Ana, la pena mia  
ha podido suspenderle

à mi amor, que ya en mis brazos  
recibido no te huviesse. *Abrahanse.*

*Ana.* El mismo acaso servirme  
de disculpa tambien puede.

*Sale Don Ordoño.*

*Ord.* Ya la gente prevenida

está. *Inig.* Pues ninguno dexa

de seguirme, que el primero

he de ser, que el riesgo estrene.

En vos, Soberana Imagen,

se fia el vencer la corriente

de esse Rio : à Dios, Leonor.

*Leon.* El Cielo con bien te lleve:

para seguirle, el Cavallo

quitarè al primer ginete.

*Ana.* De qualquier Soldado, intento

de su Cavallo valerme. *Vanse.*

*Salen Dimèn, Tarfe, Caylan, Ali, Tro-*

*pezon, y Moros.*

*Dim.* De enojo en mi no estoy: ò furia im-

cómo llevarse pudo de MARIA (pia!

la Imagen Soberana,

essa enemiga, aqueffa vil Christiana?

*Trop.* El modo están dudando?

*Ali.* Cómo ser, Christianilio?

*Trop.* Cómo? andando.

*Tarf.* En la Iglesia, señor, no ha parecido,

à donde estaba ayer.

*Dim.* Pierdo el sentido!

y sin la Imagen pierdo la esperanza

de verla mas; pues tanta confianza

en MARIA tenia,

de que à mis ojos otra vez havia

de traerme à Doña Ana:

mas el haver perdido esta mañana

siento la Imagen bella,

pues mi amor inclinado se halla à ella,

sin penetrar la causa: mas qué digo!

cómo salto à mi ley? Del enemigo

campo oy mis recores

han de vengarse; prueben los rigores

del furor que me ciega, y me provoca,

y así al instante al arma: mas quièn toca

*Tocan caxas al arma.*

al arma, y de mi voz mi saña altiva

adelanta la orden, que à dar iba?

*Sale Audalla.*

*Aud.* Valeroso Dimèn, al arma toca,

que el Navarro Christiano passa el Rio,

y es tan grande el furor, que le sofoca

à sus Cavallos, que oponiendo el brio

al raudal caudaloso, con la boca

rompen las olas, y del centro frio

parece, que en tu afrenta à las almenas

con sus plantas arrojan las arenas.

*Dim.* Todos me sigan, toca al arma luego,

toca, Inigo Arista, que mi ciego

furor, valiente en la campaña me halla,

pudiendole aguardar en la muralla:

toca à embestir, al arma. *Tocan Caxas.*

*Todos.* Al arma toca. *Vanse.*

*Ali.* Ven, Christianilio.

*Trop.* A rabia me provoca:

que traiga mi desdicha entre esta gente

un alano à la oreja eternamente. *Vanse.*

*Salen Inigo Arista, Don Ximeno, Ordoño,*

*y Soldados.*

*Inig.* Ya valerosos Navarros,

que havemos pasado el Arga

milagrosamente, fiando

de essa Imagen Soberana,

quien à nuestro campo hizo

puente de cristal las aguas,

y hemos hecho oracion todos,

dandole rendidas gracias:

acometamos al Moro,

que sobervio en la campaña,

hecho frente de vanderas,

à la vista nos aguarda.

A nadie la multitud  
 le atemorice de tantas  
 Esquadras Moriscas; pues  
 no pelean nuestras armas,  
 sino el Cielo por nosotros,  
 ensalzando su Fè santa.  
 Ea, Christianos, à ellos:  
 y antes de empuñar la espada,  
 echad mano à la señal  
 de la Cruz, que son las armas  
 con que me pronosticò  
 el Cielo vencer: mas clara  
 otra vez entre esplendores  
 la Cruz Celestial señala  
 nuestra dicha. *Xim.* Y con mayor  
 portento; pues que se arranca  
 esta encina, y à ser sube  
 su misteriosa peana.

*Al sòn de Musica aparece la Cruz, que se  
 viò en la primera Fornada, y despues sube  
 el arbol, se incorpora, haciendo de las  
 ramas peana, y caen al mismo tiempo  
 unas Cruces de palma.*

*Ord.* Siendo Cielo, y tierra ya  
 quien la victoria declara.

*Íñig.* Pues la Fè nos la asegura,  
 Soldados, à ellos: al arma  
 toca. *Todos.* San Miguèl.

*Íñig.* Invocadle,  
 porque su amparo nos valga.

*Vanse sacando las espadas, y al sòn de  
 Caxas, y Clarines, se dà la batalla  
 dentro.*

*Dent. Moros.* Mahoma viva.

*Dent. Sold.* Viva Christo.

*Dent. Dim.* A ellos, Moros.

*Unos.* Guerra. *Otros.* Arma.

*Íñig.* Mas què prodigio es aqueste?  
 Sobre nosotros sagradas  
 Cruces de palma descenden.

*Xim.* Y que el Cielo nos ampara.

*Moros.* Los Christianos con encantos  
 vencen nuestras Africanas  
 tropas, no hay quien los resista.

*Sale Don Gaston de Moro.*

*Gast.* La confusion de las voces  
 me han dado noticias claras,  
 de que Íñigo valiente

con el Moro està en batalla:  
 y así, salgo de entre aquestos  
 riscos, donde las esquadras  
 Moriscas sitiado hasta aora  
 me han tenido, à que mi espada  
 el enojo que me ha hecho,  
 matandolos satisfaga:  
 mueran todos.

*Al ir à entrar sale Doña Ana con la es-  
 pada desnuda, y le acomete.*

*Ana.* Tente, Moro,  
 y rinde al punto las armas.

*Gast.* Què es rendir? Pero què miro!  
 hermoso dueño? *Ana.* Què hablas?  
 perro, rindete, ò si no  
 moriràs. *Gast.* Tente, Doña Ana:  
 no me conoces, esposa?

*Ana.* Don Gaston? fortuna estraña!  
 como te viò en esse trage,  
 te desconocia el alma.

Mas aunque saber debía  
 donde has estado, pues te halla  
 mi dicha libre, no quiero  
 malograr de mi venganza  
 la ocasion, dando la muerte  
 à aquestos perros. *Gast.* Aguarda,  
 Doña Ana, no te adventures  
 à tal riesgo, que mi espada  
 te wengará de Dimèn.

*Ana.* Detenerme en vano tratass  
 cumple tù con lo que debes,  
 que yo vuelvo à la batalla. *Vase.*

*Gast.* Tras ella voy: à tu vista  
 obrar prodigios aguarda  
 mi valor, espera. *Vase.*

*Dent. Moros.* Moros,  
 huyamos. *Sale Tropezon.*

*Trop.* Santa palabra,  
 que huyen.

*Dent. Ord.* No huyais, cobardes.

*Dent. Dim.* A recoger à la plaza.

*Salen Íñigo Arista, y Don Ximeno.*

*Íñig.* Abanzad, Navarros, presto,  
 porque logremos la entrada  
 antes que echen los rastrillos.

*Xim.* Ya un Moró, que en la batalla  
 en nuestro favor pelea,  
 la ha tomado. *Íñig.* Pues abanza,



y à ellos: quièn serà el Moro?

*Dentro Don Gaston.*

*Gast.* Don Gaston soy de Moncada,  
Navarros, seguidme todos.

*Dent. unos.* Guerra, guerra.

*Otros.* Arma, arma.

*Caxas.*

*Otros.* Guerra.

*Sale Ali.*

*Ali.* Ya el Christianilio

perder, y estàr hecho un mandria

yo, al mirar entrar la Villa.

*Trop.* Aqueste es Ali, què aguarda  
mi talento? date à prision.

*Ali.* Tù prender? *Atale Tropezon.*

*Trop.* No fino el Alva,  
y acado te he de llevar,  
como tù à mi.

*Ali.* Calabazas.

*Trop.* Tù las has de llevar, perro.

*Dent. unos.* Victoria, que ya es Tubalta  
nuestra. *Otros.* Viva la Fè.

*Otros.* Viva.

*Trop.* Còmo, perro, aora no hablas?

*Ali.* Porque Tubalta ser vuestra.

*Sale Iñigo Arista retirando à Dimèn.*

*Iñig.* Defenderte en vano tratas,

Moro, de Iñigo Arista.

*Dim.* Ni de Dimèn la arrogancia

vencer procuras en vano.

*Iñig.* Pues muere, aleve, à mi saña.

*Dim.* Difícil es; mas cai, *Cae.*

para que bese tus plantas,

quien rendido te suplica,

que tu Real piedad me valga.

*Salen Don Gaston, Don Ximeno, Ordoño,*

*Doña Ana, Doña Leonor, y Soldados*  
*Christianos.*

*Gast.* No le perdones, señor.

*Ana.* Dale la muerte, ò mi espada:--

*Iñig.* Doña Ana, aguarda, que fuera

honra que yo le matàra,

ò tù, pues èl à Don Pedro

colgò con tan inhumana

crueidad, que aun en esta almena

le tiene; mi enojo trata,

que muera del mismo modo

quien cometìò tal infamia.

*Dim.* Mi arrepentimiento obligue

tu clemencia en todo hidalga.

*Leon.* Muera así.

*Dim.* Mira, señor:--

*Ana.* No le perdones.

*Dent. Don Pedro.* Hermana,

perdonale, que en hacerlo  
mas la Fè de Dios se ensalza,  
pues yo estoy vivo.

*Ana.* Què oigo!

*Iñig.* Vivo dixo? dicha rara!

id al punto por Don Pedro.

*Leon.* Què gran milagro!

*Gast.* Què estraña

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* A nadie espante,

que vivo tres dias haya

estado; pues la piedad

de MARIA Soberana

me ha sustentado en sus brazos,

para que no peligràra.

*Iñig.* Què affombro!

*Dim.* Pues que MARIA

puede tanto, ya mis ansias

enternecidas confieslan

la Fè Catolica, y santà.

*Iñig.* Què dices?

*Dim.* Que à Christo adoro.

*Iñig.* Pues ya queda perdonada

tu culpa; y pues la victoria

nos la diò esta Imagen Sacra,

que Doña Ana traxo, en premio

de tan Catolica hazaña,

le doy esta Villa, à quien

todos llamaràn Peralta,

por la Virgen del P. ral:

y para que al premio añaada

mas honras, doy à Leonor

la mano, porque Doña Ana

oy se la de à quien merece

tener por Reyna una hermana.

Y aunque aquesta es la primera

Plaza, que toman mis armas,

amparado de MARIA,

espero quitarle quantas

en Navarra, y Aragon

ocupa el Moro.

*Todos.* Tus plantas

34

besamos. *Inig.* Esta es mi mano,  
Leonor. *Danse la mano.*  
*Gast.* Y aquesta, Doña Ana,  
la mia. *Danse la mano.*

*La Eneas de la Virgen;*

*Todos.* Y aqui, Senado,  
aquesta Comedia acaba  
de la Eneas de la Virgen,  
y primer Rey de Navarra.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1765.